
Se permite y aconseja su reproducción y difusión.
La AIP no es responsable de las opiniones expresadas por los autores en los artículos.

BOLETINES ANTERIORES EN:

www.interpretaciondelpatrimonio.org

*“La interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar in situ
el significado del legado natural o cultural,
al público que visita esos lugares en su tiempo libre”*

ESTE BOLETÍN

- **Editorial**
- **Un debate en la AIP: Interpretación *in situ* o *ex situ*.** Cristina Alfonso
- **La AIP presenta el Foro de Interpretación.** Juan Carlos Utiel Alfaro
- **La interpretación como herramienta al servicio de la reconversión de un destino turístico maduro.** Toni Peña Barceló
- **El valor de la interpretación para el rescate de fauna silvestre y la conservación de los bosques en Venezuela.** Alfio Verdecchia
- **Los museos, museos son.** Carlos Fernández Balboa
- **Comentario a la réplica de Fernández Balboa.** Antonio Espinosa Ruiz
- **CASOS Y CONSEJOS PRÁCTICOS:**
 1. **Detrás de la escena de un sendero interpretativo.** Víctor Fratto
 2. **Un caso especial de interpretación: la fiesta de las Fallas de Valencia.** Víctor Benlloch
 3. **Aulas arqueológicas en Castilla y León: ¿una nueva denominación de origen?** Ana M^a Mansilla
- **INTERPRETACIÓN Y PATRIMONIO CULTURAL:**

La Interpretación del Patrimonio (IP) en el encuentro de la gestión cultural y territorial. Marcelo Martín
- **DOCUMENTOS:**

De cómo la nave de la interpretación fue arrojada a la tempestad: Algunos pensamientos filosóficos.
Don Aldridge

EDITORIAL

Hace algo más un año nos felicitábamos por la que, unos meses antes, había sido la Segunda Asamblea General de la AIP ya que dicho encuentro representaba –desde nuestro punto de vista– la consolidación de la AIP, y abría una puerta a un futuro mucho más fértil, en todos los aspectos. En esta ocasión no nos queda más remedio que celebrar la convocatoria de la Tercera Asamblea, que tuvo lugar el pasado mes de mayo, y que ha significado un salto cualitativo importante en esa evolución que tanto anhelábamos: la consolidación de la página Web de la Asociación y la creación de una serie de comisiones que profundicen en aspectos fundamentales de la disciplina.

Este número sigue la tónica habitual de los anteriores, y comienza con lo esencial de un intenso debate que tuvo lugar en la Lista de la Asociación, y que nuestra compañera Cristina Alfonso se ha atrevido a resumir. A continuación, Juan Carlos Utiel (Uti), coordinador del Foro de la AIP, presenta este espacio virtual de discusión y debate, e invita a lectoras y lectores a participar en él.

Toni Peña reflexiona sobre el valor de la interpretación como herramienta al servicio de la reconversión de los destinos turísticos maduros, tomando como ejemplo la isla de Mallorca; mientras que Alfio Verdecchia –habitual colaborador del *Boletín*– nos habla de la importancia de la IP para el rescate de la fauna silvestre.

Carlos Fernández Balboa, museólogo argentino, intenta aclarar o matizar algunos aspectos tratados en los artículos que, respecto al papel de los museos en la sociedad del siglo XXI, planteó Antonio Espinosa en números anteriores. Éste, a su vez, le responde matizando sus matices... Hay buena sintonía.

La sección “Casos y consejos prácticos” nos presenta tres artículos referidos respectivamente a la planificación de senderos interpretativos, la interpretación de una de las fiestas populares de más importancia en el Estado Español y las Aulas arqueológicas de Castilla y León.

En **Interpretación y Patrimonio Cultural** Marcelo Martín, nos sitúa nuevamente en la perspectiva del patrimonio histórico, con el más que interesante artículo “La Interpretación del Patrimonio en el encuentro de la gestión cultural y territorial”. Y, por último, en la sección

Documentos, os ofrecemos una verdadera joya en forma de artículo de uno de los grandes de la Interpretación: Don Aldridge, y cuya lectura recomendamos especialmente.

Esperemos que disfrutéis con este número. Como siempre, saludos cariñosos a todas y todos.

Jorge Morales Miranda

jfmorales@ono.com

Francisco J. Guerra Rosado (Nutri)

nutri@seeda.net

EDITORES

Un debate en la AIP: Interpretación *in situ* o *ex situ*

Resumido por: Cristina Alfonso Pamplona

ostadar@ctv.es

¿Estaremos ante el ¿ser? o ¿no ser? de Shakespeare? ¡Qué sabe nadie! Sea o no sea, la cuestión es que allá por el mes de mayo, en el Seminario previo a la Asamblea anual de la Asociación, tras la presentación de un CD interactivo, alguien puso sobre la mesa la pregunta del millón.

Perdonad que mi mala memoria no me permita reproducir tal como fue aquél momento, pero, *grosso modo*, el fondo del asunto era cuestionar si no es también interpretación aquello que se realiza “*ex situ*”. Y así se inició un jugoso debate que unos días más tarde fue retomado en la Lista de la AIP.

Intentaré a través de estas líneas resumir y trasladaros los aspectos y aportaciones más significativas de dicho debate, pidiendo de antemano disculpas si en el empeño me olvido de alguien o de algo, o alguno / a no se siente representado / a.

La pregunta. Las dudas. Los interrogantes

Como os decía, tras unos días de reposo, el debate renació en la Lista:

“La pregunta en cuestión es la siguiente: ¿Se puede considerar que estamos interpretando ALGO cuando hablamos, por ejemplo, de Astronomía? O de algo intangible, atemporal, espacial, o

mentalmente no situable. Es decir, ¿cuál es el concepto del ‘*in situ*’? ¿‘*In situ*’ es?: dentro, fuera, alrededor, cerca, viéndolo, tocándolo, oliéndolo, gustándolo, oyéndolo, interiorizándolo, imaginándolo...”

Si la interpretación ocurre entre los dos orejones del visitante, pero debe ser ‘*in situ*’ ¿qué límites cierran el ‘*in situ*’?”

Y, junto a las reflexiones y a las respuestas, a esta pregunta se fueron sumando otros interrogantes: “Cuando hacemos interpretación sobre un naufragio que se encuentra 1.000 metros mar adentro y a 70 metros de profundidad, y lo único que vemos desde la costa es agua, ¿no es como mirar las estrellas y hacer interpretación sobre Astronomía? Cuando diseñamos un centro de visitantes en la portada de una reserva y el atractivo se encuentra a 180 kilómetros de allí, ¿es ‘*in situ*’?”

“En un espacio en el que existe, por ejemplo, una reserva natural, haces interpretación *in situ*. Pero cuando les cuentas cosas que ocurren en ese espacio y no las pueden ver... en ocasiones les haces imaginar, soñar... les das un espacio y puede no ser completamente el que están viendo, sintiendo (oliendo, tocando, escuchando, degustando...) ¿Estás interpretando *in situ* o te has ido al *ex situ*?”

“(...) Con esto no quiero decir que un buen documental no pueda ser interpretativo, o que una exhibición de un ENP no lo sea, sólo que el estar *in situ* y con medios atendidos por personal proporciona un valor añadido e interesante. No obstante, ¿son condiciones necesarias, indispensables, o sólo son deseables en IP?”

“Cuando doy clases en la carrera de turismo, y aplico mis conocimientos como intérprete para transmitir diferentes temas que los alumnos oyen por primera vez (evolución de cetáceos, por ejemplo), ¿Estoy haciendo interpretación o sólo estoy aplicando técnicas ‘robadas’ a la disciplina en un ámbito para el que no fueron diseñadas? Aclaro que concurre a clase con una mochila llena de muñecos de animales, cráneos, gráficos, trozos de cueros y todas las cosas que habitualmente utilizaría en una visita guiada”.

“¿Si el recurso a interpretar se encuentra distante (en el ámbito cognoscitivo, sensorial, temporal...) y de una manera que no es tangible, tocable, visible, o sensorialmente cercano, por el público DIRECTAMENTE... ¿Estamos haciendo interpretación, teatro o publicidad?”

"Una buena exhibición / video / documental / programa de TV / CD, narración... que no está 'in situ', ¿puede llegar o hacer sentir lo mismo al público?"

Hubo quien, por si fuera poco, avivaba el fuego:

"Un poco de leña: Un animal de un zoo ¿está in situ? No. Pero el público que acude al zoo sí lo está, está en un zoo. Una pieza de un museo ¿está in situ? Tampoco (aunque hay excepciones). Pero el público visita museos, es decir, va al situ.

Entonces ¿hay interpretación en un zoo o en un museo? Sí, porque contienen objetos o seres de una importancia patrimonial".

Y, finalmente, quien planteó la cuestión desde el punto de vista del destinatario: *"Cuándo leo un libro de novela histórica, ¿me encuentro en un proceso de interpretación ex situ?"*

En este marco se desarrolló el debate. Pero como podéis imaginar, cada pregunta respondía a reflexiones previas, y cada pregunta motivaba nuevas reflexiones:

Las reflexiones

... el in situ y el ex situ:

"Pero estas 'dudas razonables' no nos deben perturbar. El intérprete trabaja en un sitio que (se supone) tiene un valor, una importancia patrimonial, y quiere, o su misión es, que el que llegue por ahí se entere de ese valor, porque pensamos que enriquecerá la mente de las personas".

"En cuanto a 'qué límites encierra el in situ'... creo yo que no se trata de establecer dimensiones espaciales y decir 'ésta es la distancia'. El público simplemente se encuentra visitando 'algo', por ejemplo un planetarium, con exhibiciones, telescopios... donde el objeto está arriba, lejos, pero arriba ('arriba' es un decir, claro). Si es de día y no se ven las estrellas... no importa, ahí están de todas maneras.

O si se encuentra visitando Península Valdés, en Argentina, lo que hace es llegar al entorno (al contexto) donde hubo un naufragio, y, aunque no vea el barco hundido, allí puede haber un guía o un panel que le ayude a interpretar dicho suceso".

"Hay temáticas como la historia o la toponimia que puedes no verlas: una batalla ocurrida en un lugar, el nombre que un lugar tiene porque algo que ocurrió allí... No hay nada en el in situ que nos muestre lo que ocurrió, además no podemos volver a cuando ocurrió, pero ocurrió en el sitio que estamos pisando.

La gente de la zona puede tener la historia en su mente por transmisión oral o alguna costumbre que existe hoy en día relacionada con el entonces. Yo creo que puedes interpretarlo, si puedes llevar a los visitantes a esa época en ese espacio. Esto es, los puedes hacer sentir, soñar, para mí es in situ".

"Un animal en un zoo no está in situ, pero es la fiel representación e ilustra de buena manera condiciones del medio, alimentación, hábitos o el animal en sí; por lo menos las aproxima para que aquellas personas que no puedan acceder al ecosistema original del que proviene el animal pueda comprender la función o importancia del mismo en su 'situ'. Hay que considerar que no todas las personas pueden ir a todos lados y se toman algunos 'atajos' como estos casos".

"A mi no me gustan los zoológicos, pero se puede hacer interpretación en ellos, como en los museos, siempre que se apliquen los principios de la interpretación. Creo que es bueno dudar, si no, no hacemos nada nuevo".

"Tomando el ejemplo del zoo, el público está delante de los pobres animales, pero 'vive' la sensación de estar frente a una 'fiera de la selva'. Pero... ¿qué podemos transmitir al ver las imágenes de Marte del mar de no-sé-qué con el carrito del helado que estamos manejando allí con 10 minutos de retraso? ¿Podemos hacer interpretación en este caso?"

"(...) De momento tengo en marcha un programa de visitas guiadas (...) y en él trabajo continuamente con recursos que (aunque no accesibles en muchos casos, como el propio trabajo arqueológico subacuático, los pecios o el paleopaisaje) los considero 'in situ': desde los ciclos astronómicos que explican las glaciaciones y permiten comprender la evolución de este paisaje en los últimos 20.000 años, hasta los innumerables pecios (barcos hundidos) que me rodean y que son fruto de una historia vinculada con el comercio marítimo. Todos ellos están 'in situ' pues lo está el visitante (otra cosa bien distinta es que sean accesibles)".

... al hilo, un par de casos reales:

"Aunque la época que interpretemos esté lejana en el tiempo, el estar in situ puede proporcionar sorpresas inesperadas. Hace 3 ó 4 de fines de semana estaba guiando un grupo de gente por un sendero (...), me encontraba tratando de transmitir la sensación de que por ese camino se habían sucedido numerosos episodios de atracos de bandoleros a los incautos viajeros que trataban de ir desde el Campo de Gibraltar hasta la Bahía de Cádiz. Una inscripción en una roca semi oculta entre la vegetación con tipografía decimonónica alusiva a tesoros

escondidos, me sirvió para ir creando el clima apropiado. Pero hete aquí que cuando contaba la historia de los contrabandistas reconvertidos a salteadores de caminos —o viceversa—, un arqueólogo que venía en la excursión encontró un resto del sílex usado en los mosquetones de la época para producir la chispa que detonaba la pólvora.

Ni que decir tiene que desde aquel momento, lo que podría parecer un cuento chino del guía intérprete cobró vida propia en las manos del grupo que acompañaba.

Moraleja: anécdotas como ésta sólo pasan si estás en el lugar adecuado.. y en el momento justo. El ex situ temporal en el que nos movíamos pasó a ser in situ como por arte de magia y del conocimiento del significado de un pequeño y simple artefacto".

"Hace unas semanas me pasó lo siguiente: Estaba en el Zoológico en que trabajo, con representantes de la Patagonia argentina, y el lugar donde están los pingüinos estaba siendo refaccionado, por lo que la 'pileta' estaba vacía y había un cartel que aclaraba la cosa. Una pareja (que no había visto el cartel) se me acercó y preguntó qué era lo que pasaba. Frente a la pileta vacía les estuve contando un montón de cosas sobre los pingüinos (más que lo que les conté y quisieron escuchar sobre los pumas, a quienes vieron) durante unos 20 minutos. Al despedirse agradecidos les dije 'casi que los vieron' y el señor se dio vuelta y me dijo: 'los vimos'.

Bien, acá no había ni Patagonia ni pingüinos. Y yo creo que hice interpretación. De lo contrario, me pregunto ¿para qué estoy yo ahí?"

... los medios interpretativos:

"(...) ciertamente, se puede hacer uso de materiales de apoyo o evidencias (el bolso o morral del intérprete ayuda) para ilustrar, recrear o dar pistas de 'eso' que no se puede ver; esto es lo que da valor al componente humano responsable de 'revelar' lo entramado del tema a desarrollar. Sólo así será posible 'imaginar', cuando has dado suficiente base para que el visitante pueda armar, desde su perspectiva, lo que quieres señalar".

"Si gracias a un libro comprendes el contexto cultural de un momento histórico, y te motiva para profundizar más en él, quiere decir que el autor de esa obra ha hecho una buena labor de intérprete y ha conseguido su propósito. Ni que decir tiene que el contenido de la obra es ameno, fácil de comprender y recreativo, lo cual se ajusta perfectamente al enfoque que debe

tener la interpretación. En cuanto al receptor, se trata de una experiencia enriquecedora y agradable. Así pues, los tres componentes (emisor, receptor y mensaje) habrán cumplido sus objetivos”.

“De todas maneras, atajando, me parece que nos liamos demasiado. Me remito a cosas de manual (...) como la famosa Clasificación Stewart sobre los medios interpretativos. Echad un vistazo a los no personales, es interesante; por ejemplo, los medios de comunicación de masas y algunas publicaciones no creo que se apliquen in situ, y son formas de hacer interpretación, siempre y cuando cumplan una serie de cosas obvias por las que diferenciamos la Interpretación de entre otras maneras de comunicación”.*

Las respuestas

Llegados a este punto, es posible que os estéis preguntando “y bien, pero en resumen, ¿en qué quedamos?” Pues –aunque a lo largo del resumen ya se han vislumbrado algunas– aquí están lo que, creo, podríamos considerar como las respuestas más concretas o posicionamientos más claros surgidos en el transcurso del debate:

“Efectivamente, como al más devoto cura, de repente nos entra la duda. Las estrellas y un barco hundido en el fondo del mar son difíciles de abordar, como difícil es comprender la dimensión ‘cien millones de años’, o ‘años luz’. Sin embargo, nuestro trabajo se desarrolla en determinados lugares que la gente visita, algunos con una motivación clara, y otros sin ningún motivo aparente (‘pasaba por ahí’). Y para esa gente destinamos nuestros esfuerzos... para el visitante. Por eso es in situ. Es el visitante el que está in situ (o lo más in situ posible)”.

“Si existe el espacio al que te refieres, puedes ir a visitarlo, ése es el in situ, sin duda. (...) De todas maneras, para mí, la base junto con el in situ es a quién tengas guiándote, elemento básico”.

“Cuando damos clase no hacemos interpretación, eso está claro, pero las técnicas de comunicación son casi las mismas, cambian las motivaciones y objetivos del público y del conferenciante”.

“Con lo que cuentas del libro, sospecho que SÍ estás en un proceso de interpretación ex situ. (...) Un buen documental, una buena novela, un buen libro, una buena película... que haga que las personas sientan, tienen más de interpretación que muchas cosas que, por estar in situ, a veces creemos que lo son”.

* Nota de los Editores: Lillian Stewart se refiere a medios de comunicación de masas producidos dentro de un parque o área protegida.

“Respecto a la novela histórica, no creo en mi modesta opinión que eso deba ‘interpretarse’ como interpretación, tal como la entiendo en el marco de nuestra Asociación. Evidentemente, reúne características similares, pero su finalidad es diferente (la narrativa histórica), teniendo el autor la libertad de recurrir a la invención si es preciso para alcanzar su fin (cosa que no debe ni puede permitirse el intérprete). La finalidad, entre otros elementos, debe ser tenida en consideración también a la hora de definir la interpretación”.

“No tengo respuestas para el cuestionamiento (sobre la novela histórica), aunque creo bastante en la interpretación ex situ”.

Y hasta aquí lo que dio de sí la cuestión. ¿Continuará? Os invitamos al Foro que se describe a continuación.

Autores de los textos del debate: Juan Carlos Utiel, Víctor Fratto, Jorge Morales, Puy Ziaurritz, Juanlu González, M^a de la Paz Isola, Marcelo Martín, Alfio Verdecchia, Carlos Palacio, Miguel A. Pinto, Carlos Alonso.

La AIP presenta el Foro de Interpretación

Juan Carlos Utiel Alfaro
Coordinador del Foro de la AIP
uti@infonegocio.com

La AIP presenta su recién creado Foro de Interpretación, espacio en castellano y de libre acceso para tratar asuntos relacionados con esta disciplina.

Hacia tiempo que algunos socios de la AIP pretendíamos dinamizar y mejorar la lista de correo interna de la asociación, medio de comunicación principal entre los asociados.

Aunque los socios utilizan la lista desde que son dados de alta en la AIP, este medio tiene sus limitaciones: cierta complejidad para registrarse en el sitio Web que almacena los mensajes, publicidad en los correos, los archivos adjuntos no son guardados en un registro, etcétera. Esto sucede porque la lista se encuentra actualmente en los servidores

de Yahoo, y por ello no tenemos un control total de la misma.

Coincidiendo con estas inquietudes, en la AIP retomamos por fin la actualización y el cambio de servidor de nuestra Web, para así poder ofrecer una información más extensa sobre la AIP y la interpretación del patrimonio en general.

Por diversas circunstancias, me encargué de las tareas de gestión de la Web y de buscar la forma de crear un medio que nos permitiera comunicarnos de una forma más ágil y sencilla a través de Internet. Una comisión de trabajo examinó las pruebas; y entre todos fuimos depurando y seleccionando el medio idóneo que cumpliera con el objetivo de mejorar o ampliar la comunicación entre los asociados, y que permaneciera indefinidamente en Internet.

Finalmente, decidimos que un foro de discusión era el medio ideal, en el que los mensajes y archivos que se enviaran quedarán disponibles para todos aquellos que quisieran revisar el historial de mensajes antiguos o para que los nuevos socios que se incorporaran a la AIP pudieran consultarlos.

Inclinándonos desde el principio por el software libre, nos decidimos por uno de los muchos entornos dinámicos existentes (phpBB), que nos permitiera disponer de un foro con secciones abiertas a todo aquel que deseara registrarse –sin ser obligadamente socio de la AIP–, así como de secciones exclusivas para socios, con la posibilidad de enviar fotos y documentos para ver y revisar “online”, realizar votaciones, servicio de correo interno en el mismo Foro, Chat, etcétera.

Iniciamos el Foro de forma provisional, anunciándolo a muy pocos contactos, y con unas secciones que inicialmente pensamos que podrían ser interesantes, basadas en los temas más tratados en la lista de correo de la AIP. Tras otro corto periodo de reestructuración de las categorías del Foro, intentamos dar cabida a las grandes áreas temáticas relacionadas con la interpretación del patrimonio.

Tras estas fases de pruebas, y con el acuerdo final y unánime de la III Asamblea de la AIP a principios de mayo de lanzar ese Foro, por fin

podemos anunciar la disponibilidad del Foro de Interpretación de la AIP para todos aquellos interesados en la interpretación del patrimonio en habla hispana y abierto a todo el público.

Sin embargo, a pesar de no haber sido anunciado de una manera “oficial”, en la

actualidad el Foro de interpretación cuenta ya con más de 100 usuarios, tanto socios de la AIP como no socios.

¿Cómo es el Foro de interpretación?

La gran diferencia entre la lista y el Foro –aparte de ser este último abierto al público– es la forma en la que se consultan y se envían los mensajes. En una lista de correo todos los miembros reciben todos los mensajes. En el Foro tenemos que entrar al mismo para ver o escribir los mensajes, que se encuentran agrupados por *categorías*.

Cada categoría se divide en *áreas temáticas* y dentro de las mismas se tratan los *temas* que los usuarios quieran plantear. Como ejemplo, en el Foro de interpretación y dentro de la categoría “Equipamientos y medios interpretativos”, nos encontramos con el área “Centros y museos”, en el cual uno de los temas tratados es “Nueva museología y museología nueva”, en el que ya encontramos los mensajes enviados.

Cada *tema* conserva los mensajes enviados por los usuarios con sus archivos, documentos o fotos adjuntos, manteniendo una estructura jerárquica y ordenada que facilita su revisión por los usuarios en cualquier momento.

Si un participante inicia un tema, es avisado en su correo electrónico si se reciben respuestas. También podemos *suscribirnos* a un tema en cualquier momento y ser avisado con cada mensaje nuevo que se produzca, aunque no hayamos propuesto nosotros ese tema.

La estructura actual del Foro de interpretación (agosto de 2004) en su zona pública es:

Funcionamiento del Foro de la AIP

- Cómo es nuestro Foro
- Sugerencias, presentaciones, pruebas

Cuestiones teóricas de la interpretación del patrimonio

- El sentido de la interpretación
- Filosofía y métodos para la interpretación del patrimonio
- Los destinatarios de la interpretación
- Planificación, estudios y evaluación

Equipamientos y medios interpretativos

- Accesibilidad física e intelectual
- Interpretación atendida por personal
- Interpretación no atendida por personal
- Centros y museos
- Letreros, folletos, senderos, exhibiciones, tecnologías

El recurso a interpretar

- Los rasgos con potencial interpretativo

Publicaciones, enlaces y convocatorias

- Artículos y publicaciones
- Convocatorias, eventos, cursos, talleres, seminarios
- Enlaces de interés

Otros asuntos

- Asociarse a la AIP
- De todo un poco

Cada área temática tiene una pequeña descripción que orienta al participante sobre los contenidos que se pretenden tratar en la misma. Aquí hemos omitido las descripciones de cada área temática.

Además de estas zonas temáticas *públicas*, el Foro de interpretación tiene otras secciones no accesibles para los no asociados a la AIP, intentando que el Foro sea el lugar común de discusión y de trabajo, dejando la lista de correo para cuestiones más de tipo administrativo interno de la AIP.

En esta zona para asociados, los grupos de trabajo de la AIP disponen de áreas en las que tratar sus asuntos, sin interferir con los temas comunes del Foro.

La estructura actual del Foro no es ni mucho menos estática, ya que si los usuarios lo proponen y la comisión lo aprueba, se pueden abrir nuevas secciones o modificar las existentes.

También tenemos la intención de que el Foro pueda servir como lugar en el que se comenten los artículos que aparezcan en este *Boletín*, y los autores de los artículos puedan contestar o actualizar la información que compartan en el *Boletín*, si así lo desean.

Participación en los foros y listas de correo

Es normal que la participación en estos medios –listas de correo, foros de discusión– suela producirse de manera irregular, con un aumento en el flujo de mensajes coincidente con el tratamiento de temas polémicos, de especial interés o de actualidad.

En el *Boletín* número 10, en el artículo “Un debate en la AIP”, resumido por Alberto Jiménez, se publicó una muestra de los mensajes coincidentes con uno de esos temas polémicos en la lista de la AIP. Estos debates son muy enriquecedores ya que los muchos y variados puntos de vista existentes sobre un mismo tema se exponen y argumentan merced a la experiencia de los participantes.

Gracias a la estructura temática del Foro y su *permanencia y disponibilidad indefinida* en la red, estos debates son una fuente de información muy importante para los interesados en la interpretación del patrimonio. La posibilidad de actualizar constantemente sus contenidos es otro

aspecto que refuerza el habernos decidido por este medio.

Las diferentes tipologías en cuanto a la forma de participación de los usuarios de los foros coinciden con las que se producen en las listas de correo: están los que nunca participan pero leen los mensajes; los que participan esporádicamente cuando el tema a tratar es de su interés; los que siempre participan en todos los temas; los que buscan información; los que leen los mensajes pero no se atreven a participar por inseguridad en lo que puedan plantear, etcétera.

Coincidiendo con las épocas vacacionales (cuando escribo estas líneas) los mensajes se suelen reducir al mínimo, lógicamente, retomando con fuerza a la vuelta su dinámica normal.

Desde la AIP animamos a participar activamente en el Foro de interpretación a todo el que lo desee, sin importar su experiencia en el ámbito de la interpretación del patrimonio. Hay que tener en cuenta que las cuestiones que puedan plantearse –por sencillas que parezcan– todos nos las hemos preguntado alguna vez, y las respuestas y aclaraciones que se produzcan en el Foro quedarán para aquellos que más tarde se inicien en esta disciplina.

La disponibilidad de nuevas herramientas en Internet para compartir información de una forma participativa, siempre tendrán cabida en la Web de la AIP en la medida en la que nuestros escasos recursos nos lo permitan.

Este Foro de interpretación sólo es el inicio de una forma de compartir todo aquello que pueda ayudar a la difusión de la interpretación del patrimonio en lengua castellana.

El acceso directo al Foro de interpretación de la AIP:
<http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/foro>

Nota: para poder participar en el Foro hay que registrarse previamente, siguiendo las instrucciones que se dan en el mismo. Nos vemos obligados a ello para evitar el SPAM y correos electrónicos no deseados.

Para cualquier consulta sobre el funcionamiento del Foro de interpretación pueden dirigirse al autor de este artículo.

La interpretación como herramienta al servicio de la reconversión de un destino turístico maduro

Toni Peña Barceló
Palma de Mallorca
toni.p.b@marxants.com

El propósito de este artículo es exponer una serie de argumentos preliminares para defender el papel que puede jugar la interpretación del patrimonio en la renovación de la oferta turística de Mallorca, en tanto que destino turístico maduro. La denominación *destino turístico maduro*

guarda relación con el ciclo de vida de un producto, y designa aquella fase en la que un determinado producto ha alcanzado un nivel de ventas en el mercado más allá del cual se entra en una etapa de rendimientos decrecientes,

que sólo se puede superar mediante una revisión en profundidad del mismo para adecuarlo a la evolución de la demanda, al cambio de los gustos, expectativas y preferencias de los consumidores.

Respecto a Mallorca, los antecedentes del turismo de masas le sitúan en una serie de iniciativas pioneras, que fueron capaces de perfilar un incipiente sistema hotelero basado en la demanda de un tipo de turismo que hoy clasificaríamos como *de calidad*. Sin embargo, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial vinieron a truncar este emergente modelo turístico. A partir de 1950, los *tour operators* iniciaron la comercialización masiva de viajes bajo la forma del denominado *paquete turístico*, y ayudaron a la financiación de la nueva infraestructura de acogida necesaria para proporcionar alojamiento y recreación a los visitantes. Los puntales de este desarrollo eran el clima mediterráneo y las playas, así como un entorno rural bastante exótico, pero relativamente cercano, una población servicial y un bajo nivel de precios.

Bajo este modelo, Mallorca ha pasado de tener una economía básicamente

agrícola, con unas estructuras sociales todavía muy jerárquicas y rígidas en el momento del despegue, hacia 1950, a otra de servicios, con una sociedad más abierta, cosmopolita y flexible, en el tiempo récord de una treintena de años. Con todo, salta a la vista que se ha pagado una factura muy elevada en términos tanto culturales como medioambientales, en la medida en que el despliegue de infraestructuras de acogida y comunicación realizado en la etapa previa a la *autonomía* (política de regionalización en España democrática) se llevó a cabo casi sin planificación. Lo que representan a día de hoy la pérdida de paisajes, ecosistemas y elementos del patrimonio cultural común es, sencillamente, incalculable.

Aún así, los recuerdos vinculados a la dureza de la vida en la etapa preturística están profundamente grabados en el imaginario colectivo, y matizan fuertemente la vivencia de todo este deterioro. Ahora bien, actualmente se detectan síntomas de agotamiento en este modelo turístico basado en la oferta de sol y playa, con las infraestructuras de alojamiento concentradas en los sectores más accesibles y atractivos del litoral porque, junto a la aparición de nuevos destinos competidores y el abaratamiento del transporte, están surgiendo con fuerza nuevas demandas vinculadas a la calidad del entorno y de la experiencia recreativa que ponen en cuestión el tan aireado liderazgo regional.

En la medida en que la litoralización, por un lado, y la transformación de los usos agrícolas del suelo en usos residenciales, por otro, suponen la destrucción de la belleza y de la singularidad, la pérdida de biodiversidad, el abandono del agrosistema y la aculturación, Mallorca ha perdido irreversiblemente atractivo y competitividad. La amenaza del denominado *todo incluido* es un síntoma de degradación muy expresivo.

A pesar de esto, yo defiendo que hoy en día tenemos a nuestro alcance la suficiente experiencia histórica, conocimiento de la demanda y de la evolución de los mercados emisores, así como mayor formación y también mayor vinculación a las políticas de la Unión Europea, para dar una respuesta racional a los nuevos problemas. Desde luego, ante todo, hace falta un planteamiento conservacionista respecto al territorio insular, para salvaguardar al máximo los espacios rurales y naturales que se han salvado gracias a la concentración de los impactos ambientales en puntos concretos del litoral y a las demandas canalizadas a través de las reivindicaciones del ecologismo social.

El mismo planteamiento conservacionista y responsable se ha de extender a los

bienes culturales que integran nuestro legado en todo el territorio, ya sea en el espacio rural como en el urbano, y tanto si se trata del patrimonio material como del inmaterial. Pero este esfuerzo de conservación no va a obtener el apoyo social suficiente si no se visualizan de una manera clara los beneficios que va a reportarle a la población local en términos de bienestar y desarrollo.

Para ello, definiendo también que

la interpretación del patrimonio es una herramienta fundamental que ha de ser introducida en la planificación turística a todos los niveles,

y que ésta es una de las claves para conservar y mantener la prosperidad que ha proporcionado el turismo hasta ahora. Es más, me atrevo a pensar que si lo que va a dar de sí la toma de decisiones políticas en nuestra comunidad es más de lo mismo, pero con unas notas de color, no se va a hacer otra cosa que empeorar la situación. En la medida en que este modelo de oferta basada en el *sol y playa* va a dar paso a uno nuevo, que deberá tener en cuenta la segmentación de la demanda, habrá que analizar la manera de atender la especificidad de unos turistas mucho más formados, con altos niveles educativos, en busca de experiencias genuinas y diferenciadas.

Por este motivo, la interpretación del patrimonio –en su doble vertiente de estrategia de comunicación y de estrategia para la conservación– podría llegar a ser la dovola clave de la planificación turística, dirigida a la reconversión del modelo tradicional, evitando la reproducción de los antiguos errores. Algunas de las aportaciones de la interpretación del patrimonio que pueden beneficiar a la planificación turística serían las siguientes:

Aportaciones de la interpretación en el ámbito de la conservación

- Reforzar y potenciar la imagen de Mallorca como un destino deseable para el turismo cultural y de naturaleza.
- Fomentar el sentimiento de orgullo y estima por el propio patrimonio natural y cultural, en tanto que bien común, de la población local.
- Concienciar a los visitantes respecto a los valores y necesidades del lugar que visitan con especial atención al hecho de ser un espacio insular, un territorio limitado y frágil.
- Ser una estrategia para promover el compromiso –*la complicidad*– de los visitantes y de la población local con los programas y las actuaciones dirigidas a la conservación.

Aportaciones en el ámbito de la experiencia recreativa y de la educación

- Ayudar a definir y articular una oferta recreativa capaz de interesar al turismo de calidad que busca buenas oportunidades de disfrute.
- Aportar metodologías y recursos para contribuir a hacer posible el disfrute del lugar visitado.
- Ser la estrategia fundamental de comunicación –revelación– de los contenidos del patrimonio natural y cultural.
- Ser una herramienta para la racionalización de la frecuentación y para la rentabilización de los medios interpretativos ya existentes.
- Complementar las iniciativas de educación ambiental.

Aportaciones en el ámbito socioeconómico

- Contribuir a la planificación del turismo cultural y de naturaleza para la transformación de los bienes y sitios de interés patrimonial en recursos turísticos de calidad con entidad propia.
- Ayudar a establecer y mantener el equilibrio entre el aprovechamiento de las oportunidades económicas y unos niveles de frecuentación que sean respetuosos con las señas de identidad y los deseos de las poblaciones anfitrionas.
- Servir como instrumento para introducir criterios de sostenibilidad dentro de la planificación turística a escala insular, comarcal y local.
- Crear y poner en valor nuevos yacimientos y oportunidades de empleo.

Sabemos que no existen recetas mágicas, ni tampoco la interpretación va a ser la panacea que de repente restañe todas las heridas. Pero

sin tener en cuenta su valor para la reconversión turística a partir de la revalorización y comercialización del legado natural y cultural que ha sido preservado, es posible que los intentos por planificar, por ordenar y por introducir la racionalidad en la gestión turística sean en balde.

La interpretación del patrimonio es, desde mi punto de vista, una invitación a hacer las cosas de un modo distinto y más racional, una invitación a hacerlas, por fin, bien.

El valor de la interpretación para el rescate de fauna silvestre y la conservación de los bosques en Venezuela

Alfio Verdecchia
Caracas, Venezuela
averdecchia@yahoo.com

Este artículo lo escribo en un contexto en el que para entender la necesidad de conservar, debe ser superada la pobreza, el analfabetismo y la satisfacción de necesidades básicas. ¡Esto aún existe!

Entre las personas que dedican parte de su vida interpretando procesos naturales, y la demanda de recursos para crear un equilibrio y su posterior conservación, es común entender los grados de dificultad que existen al momento de diseñar y hacer entrega de información y actividades necesarias para lograr los objetivos que pretendan la conservación de la diversidad biológica.

Esta dificultad es percibida sólo por quienes entienden que no todas las personas tienen la capacidad de asimilar el lenguaje técnico o científico, y que por más ilustrada que se presente dicha información, si no tiene un “anzuelo” capaz de captar el interés del “público meta”, difícilmente llegará a su destino. A menos que dicha información sea dirigida exclusivamente a entendidos.

Este es un aspecto que atender: ¿a quién dirigimos la información? Si la misma se dirige al círculo de entendidos no hay mayor problema, pero ¿tendrá el mismo efecto que si lo hacemos con las personas que cohabitan con esa fauna y vegetación que queremos conservar? ¿Para quién será más necesaria?

Por lo general son los habitantes humanos de espacios rurales y naturales, quienes hacen uso y ejercen presión sobre los recursos sin entender, en algunos casos, el daño que ocasionan a mediano plazo;

entonces, a ellos debemos dirigir nuestros esfuerzos educativos y comunicacionales, para ellos es necesario el diseño de

actividades e información que les ayude a entender aspectos básicos como un ecosistema y su dinámica, función de las especies, etc.

Lo que se presente ante este público debe trascender lo cultural para que entiendan que un venado, un caimán, una lapa, un jaguar, un árbol, cualquier especie: 1) cumple una función biológica dentro del ecosistema que habita, 2) forma parte de ese ecosistema, y su perturbación o desaparición creará un desequilibrio que afectará inmediatamente el mismo, incluyéndonos, 3) tiene más valor vivo (si existe la posibilidad de hacer turismo) como atractivo, ya que con el mismo recurso podemos obtener beneficios en repetidas ocasiones, que muerto, para obtener piel o carne, una sola vez... esto es algo difícil cuando se trata de personas en estado de pobreza extrema, sin recursos ni alternativas inmediatas.

Podemos hacer una larga lista de beneficios para la comunidad y la humanidad, eso también es necesario.

Lo importante ahora es resaltar que el “puente” entre los generadores de información técnica o científica, y quienes deben tener el beneficio de la misma es potencialmente la Interpretación del Patrimonio, y me refiero a su potencialidad porque no es empleada como tal en todos los casos.

En Venezuela, la Fundación para la Defensa de la Naturaleza FUDENA, en el diseño de proyectos, cursos o talleres, considera al Turismo y a la Interpretación como “estrategias de conservación” ya que ambas se desarrollan, por lo general, *in situ*, y con la gente frente a los recursos es más viable la concienciación y el sentido de la conservación.

Para dar valor a la Interpretación como puente entre la información y el público que necesita entender, comentaré dos experiencias desarrolladas en la Ecorregión de los Llanos de Venezuela, un lugar en el que aún se puede observar diversa y abundante fauna.

El primer caso trata de una ONG: ARFA, Asociación para el Rescate de Fauna, ubicada en San Carlos, estado Cojedes en el centro de Venezuela, se encuentra dentro de la agropecuaria HIDRA, que cuenta con una superficie de 1.000 Ha. y ha destinado un espacio, tiempo y recursos para desarrollar esta actividad. ARFA concientiza, rescata y protege a la fauna silvestre proveniente de decomisos por parte de las autoridades, animales heridos, ex mascotas, entre otros. Los rehabilita para su posterior liberación en áreas naturales. Entre sus actividades dirigidas al público se

encuentran visitas escolares, trabajos de campo para universidades, charlas a instituciones interesadas y un equipamiento que contribuye al logro de sus objetivos: un sendero denominado “La Casa de los Animales”, equipamiento desarrollado después de un interesante trabajo realizado con representantes de comunidades vecinas, trabajadores de la agropecuaria, maestros, voluntarios y los mismos propietarios.

Luego de un proceso de capacitación para el diseño del mismo, “La Casa de los Animales” complementa el mensaje entregado a los visitantes por los guías en el recorrido previo que realizan por las mangas de vuelo, santuarios y refugios que resguardan a los animales que se encuentran en proceso de rehabilitación para su liberación. El sendero se ubica en un bosque de galería justo al lado de las instalaciones de ARFA, oportunidad que fue aprovechada para explicar al usuario algunas formas de vida dentro del bosque que sirven como refugio o vivienda a muchos animales silvestres y resaltar que jesa es su verdadera casa! No las jaulas en las que nos acostumbraron a verlos.

El recorrido es corto, no más de 400 m de longitud en un zigzagueante camino dentro del bosque en el cual podemos escuchar monos y aves silvestres que le dan sentido y fuerza al mensaje (no son efectos, es natural), seis estaciones y un puente sobre un caño deja fascinados a los niños y niñas que lo recorren todas las semanas, y aunque está dirigido a todo público, es utilizado básicamente por escolares que son los visitantes más frecuentes; son muy activos ¡y preguntan de todo! Al mismo tiempo que observan al guía haciendo uso de materiales de apoyo, como huellas de los animales más difíciles de ver, plumas de aves, semillas, etc.

Al finalizar el recorrido realizan otras actividades, como manualidades, dibujos y juegos, todo enfocado a resaltar el mensaje de libertad y respeto hacia la fauna silvestre y ¿qué mejor experiencia que haber visitado “La Casa de Los Animales”?

A pesar de que “La Casa de Los Animales” es un bosque, en otro estado, más al oeste de Venezuela, se resaltan los elementos que conforman un Bosque Seco Tropical, con la intención de que sus visitantes conozcan a fondo la importancia de esos elementos, sus relaciones y lo que ahí sucede.

Ganadería Pedernales, que cuenta con una superficie de 3.850 Ha., ubicada en el estado Portuguesa, dedicada a la ganadería, se abre ahora al turismo con instalaciones y actividades diseñadas para tal fin, entre ellas el recorrido denominado: “Un Bosque de Cadenas”. Este sendero fue diseñado por los

propietarios, trabajadores y vecinos de diferentes comunidades luego de un proceso de capacitación al que denominamos: “La Interpretación y el diseño de actividades dirigidas al desarrollo sostenible del turismo”.

Es súper interesante e impresionante cómo con la participación conjunta de los actores que ya mencioné se puede avanzar a pasos agigantados debido al conocimiento que los mismos poseen de su entorno y recursos existentes.

La interpretación fue el embudo que recogió toda esa información (en ambos casos), para vaciarla luego como guiones empleados por los baquianos para ilustrar los elementos más relevantes dentro del recorrido,

y entender las “cadenas” o relaciones entre todos y cada uno de los componentes del Bosque Seco Tropical, hasta resaltar su importancia para la valoración de quienes lo visitan. Y es que de eso se trata: los visitantes *conocen*, después *valoran* para poder *conservar*, y ese camino es el que plantea la Interpretación a través de gratas experiencias y la interacción posible con los recursos.

El sendero se encuentra separado de las instalaciones principales aproximadamente por 3 Km de carretera de tierra, y para hacer más atractivo y ameno el traslado, los propietarios resolvieron emplear una carreta y mulas para llevar hacia el sendero hasta ocho visitantes, capacidad calculada para el efectivo desempeño por parte del guía y grupo.

“Un Bosque de Cadenas” puede ser recorrido en aproximadamente una hora, dependiendo de la dinámica del grupo. Su longitud no llega a 450 m dentro del bosque, cuya estructura se diferencia del Bosque de galería de “La Casa de Los Animales”, y consideran en cada estación o parada recursos diferentes para explicar procesos que, según las evaluaciones, son catalogados como “muy interesantes” por los grupos de usuarios voluntarios para evaluar.

Haciendo referencia a las evaluaciones de ambos recorridos, los visitantes encuentran el tiempo, paradas, tema y recursos apropiados para grupos familiares y escolares; el desempeño de los guías, uso de técnicas interpretativas, estrategias de participación, material de apoyo, las actividades complementarias y de cierre, les parecieron excelentes. Al conversar con los grupos, contaban sus experiencias con mucho entusiasmo, razón que nos llevó a concluir que su experiencia fue satisfactoria.

En “La Casa de Los Animales” y “Un Bosque de Cadenas” se intervino lo menos posible el bosque al hacer uso de

camineras existentes (hubo que aclarar el monte e identificar las paradas).

Con estos ejemplos, además de otras experiencias en áreas naturales y comunidades rurales, es posible referir el valor que tiene la Interpretación para el rescate de la fauna y la conservación de los bosques en Venezuela.

Los museos, museos son

Carlos Fernández Balboa
Museólogo, Argentina
educa@vidasilvestre.org.ar

He leído atentamente los sustanciosos artículos de Antonio Espinosa Ruiz en referencia a los Museos y su rol en el siglo XXI. Esperé con impaciencia el *Boletín* N° 10 para leer la segunda parte, y me gustaría aclarar algunos aspectos. Bueno, se trata de, en beneficio de la diversidad —de ideas y de todo—, de tirar la piedra simplemente para ver como las ondas se expanden en el agua... o no.

En principio debo decir que, como museólogo titulado, no me da lo mismo un centro de visitantes, un parque temático, o un museo. A riesgo de pecar de antiguo (compréndanme, soy museólogo), de rígido, u ortodoxo, creo que los museos tienen una estructura y una misión que los define, los condiciona. No cualquier tipo de espacio o institución, merece este nombre que jerarquiza y —hasta ahora—brinda un manto de prestigio a todo lo que envuelve. ¿Quién sabe hoy en día qué es un Museo? comienza preguntando en su artículo Espinosa Ruiz, y hace ya muchos años, en 1977, el ICOM (International Council for Museum), organismo de la UNESCO, estableció que un museo, para ser considerado como tal, debería cumplir con la siguiente definición:

“El museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, que preserva los bienes materiales del hombre y su entorno; los adquiere, conserva y comunica, con el objetivo de educación, disfrute y deleite”.

Ahora bien, esta completa y –para mí– excelente definición, nos permite establecer claramente **qué es y qué no es** un museo. Este es el objetivo de las definiciones. En principio **tiene que conservar bienes**, objetos que serán su patrimonio y la base de su razón de ser. Algunos especialistas puntualizan que entre el 60 y el 80 % de los objetos **deben ser originales**, pudiendo el resto ser maquetas, calcos, réplicas, etc. En esto difiere de los centros de visitantes (o de interpretación), que no necesariamente deben tener bienes originales. He ahí la primera y –no menor– diferencia. Otras están dadas por el punto de realizar investigación, que en el museo es excluyente, a diferencia de otras instituciones (los parques temáticos y ecomuseos no la hacen). Otro punto está dado por su característica de “permanente”. Esto excluye inmediatamente a todas las exposiciones temporales e itinerantes (incluyendo las de Internet, que pueden levantarse fácilmente).

Como vemos, no hay pocas características. Sólo que las ignoramos o menospreciamos. Les propongo un ejercicio que siempre realizamos en talleres y clases, y es el de aplicar la definición de museo a otro tipo de instituciones que se encargan de la conservación del patrimonio, ya sean zoológicos, parques nacionales, botánicos, monumentos o sitios históricos. Vale la aclaración que ninguno de estos organismos tiene **una definición formal y consensuada**, pero verán que la del museo es adecuada a todos ellos.

Si bien un zoológico cumple las características de Museo, formalmente no lo es. Y en muchos aspectos, por ejemplo, cuando no hace investigación, es erróneo considerarlo como tal. Ahora bien ¿cuántos zoológicos conocen que hagan investigación en serio? El sentido de la definición no es cerrarnos en tipologías o encasillarnos en nombres, sino establecer claramente **cuál es la misión** de estas instituciones que, incluso, muchos funcionarios que trabajan en ellas, y la mayor parte del público, ignora.

Pero hay un aspecto importante: a pesar de estar viviendo en la postmodernidad, el museo para ser tal, sigue dependiendo de los objetos. Existen (al menos en Argentina, y en Latinoamérica) muchos sitios que se llaman a sí mismos “museo”, y están más cerca de ser un “gabinete de curiosidades”, un “studiolo” del siglo XVII o un “juntadero de porquerías”, justamente porque no cumplen con el objetivo de conservación. Allí se practica el fetichismo en su máxima expresión. El museo verdadero tiene los objetos en contexto en su exposición o en un estudio minucioso y detallado en su depósito. El

objeto tiene un sentido en tanto como testimonio material concreto que representa –en lo posible– a parte importante de una determinada sociedad.

Las cosas por su nombre

Quienes trabajamos vinculados a los museos, deberíamos custodiar su prestigio. ¿Por qué no defender las definiciones? ¿Por qué es más fácil aceptar lo que el público, muchas veces por ignorancia, comodidad o desinterés, unifica y nivela, generalmente hacia abajo? La verdad que estoy cansado de ver el cartel de “Museo” frente a instituciones que no lo son, ya que no conservan, no comunican, ni generan “disfrute” y “deleite”. Para hacer una analogía, creo que también los ecólogos (aquellos que han completado una formación universitaria siguiendo los principios de Haeckel) deben defender lo que significa “ecología”, que es una **ciencia**, independientemente de que la mayor parte de la sociedad relacione a esta palabra con varias otras cosas, como comer sanamente o tener actitudes amigables con el ambiente. Que pocos sepan lo que es la ecología, no implica que aceptemos cualquier definición disparatada –aunque sea popular– del término. Lo mismo debería suceder con el Museo. Y ni que hablar de la interpretación, que ya advertimos muchas veces, nadie sabe lo que significa.

Un artículo periodístico muy bien escrito, una charla informal o un centro de visitantes no es “interpretativo” en tanto y en cuanto no cumpla con determinados principios básicos que sería redundante puntualizar aquí,

y que han dado origen al último debate del “movido” *Boletín* 10 de la AIP.

Por otro lado, celebro la existencia de la variedad de formas en que podemos preservar y comunicar nuestro patrimonio, y la enorme diversidad de instituciones que nos señala Espinosa en su artículo (los parques culturales, los parques arqueológicos, los museos al aire libre, “ecomuseos”, parques temáticos, los museos virtuales –¡puaj!, por el nombre–, etc.). Pero eso no implica cambiarle la misión y objetivos al museo tradicional, que aún, y a pesar de su historia, no ha sido lo suficientemente aprovechado por la sociedad. Por ejemplo, un libro sigue siendo tal: un soporte de información que, como dice Umberto Eco, difiere de Internet, de los hipertextos, de los CDs, y de otros soportes. El libro –por ahora– sigue siendo la forma más cómoda para leer en la cama. Y sigue siendo **un objeto** apreciado por muchos, al punto que es uno de lo pocos cuyo “museo” ha merecido nombre propio: “Biblioteca”. Nombre que a nadie se le ha ocurrido cambiar, o confundir a pesar de que los

ordenadores han modificado bastante el hábito de asistir a ellas. ¿Por qué deberíamos tomarnos esa libertad con sus primos hermanos, los museos? Si los especialistas unificamos todas las instituciones bajo el término “museo” (acción que sería un error, a mi juicio), estamos destruyendo la diversidad de funciones. Por otro lado, si no aclaramos al público las diferencias que hay entre distintas instituciones de conservación, ¿en manos de quién quedará esa tarea? Y es que una clasificación errónea, desjerarquiza, mezcla y confunde las funciones y el sentido de las instituciones.

Esto les daría campo libre a los abundantes oportunistas que se lucran, sin ningún beneficio para la conservación del patrimonio, aprovechando nuestra indiferencia y la ignorancia del público: Son aquellos que juntan cuatro piedras y arman un “museo”, o meten a cinco leones en una jaula de 2 x 2 metros y llaman a eso zoológico, o contratan a un par de diseñadores gráficos para poner cuatro fotos en un galpón denominándolo pomposamente “centro de interpretación”.

Es una función pedagógica que nos compete (a veces ímproba, es cierto) comunicarle al público que un zoológico o un museo tienen que cumplir determinada misión hacia la sociedad para ser considerado como tal. Lo otro es una estafa, muchas veces contraria a la conservación del patrimonio,

que es nuestro objetivo final. El público tiene que comenzar a adquirir sentido crítico y es nuestra misión generarlo. Muchos autores del *Boletín* se han ocupado de esta inquietud: mi compatriota Víctor Fratto, Jorge Morales, etc. El hábito no hace al monje y la muestra o exposición no siempre jerarquiza el espacio. No es lo mismo una muestra montada en El Corte Inglés, que en El Prado, por muy interpretativa e interesante que sea la primera. ¿Por qué no hacer que El Prado sea interpretativo? ¿es muy difícil? ¿eh? Posiblemente mucha gente vaya y admire más la muestra del centro de compras. No importa, yo optaré siempre por el Museo, para que éste logre adquirir el sentido de “servicio de la sociedad” que indica su definición. Creo que ése es el auténtico desafío.

¿A qué museo nos dirigimos?

Sumando al exhaustivo listado tipológico de Espinosa Ruiz, me atrevo a clasificar tres tipos de Museos basándome en su museografía o montaje: *El museo que se centra en el objeto*: Difícilmente podamos competir, por muy hábiles que seamos en nuestro montaje, con la

magnificencia de un cuadro de Velázquez, o con La Gioconda. La atracción del público está centrada en el objeto por sí mismo. Y está muy bien que así sea. La preocupación de estos museos debería ser que la exposición sea lo más abierta a la sociedad, en sus distintas estrategias de comunicación, y garantizar su accesibilidad económica. *El museo que se centra en el montaje y la tecnología*: Son los museos norteamericanos como prototipo; o el museo de Ciencias Naturales de Londres, donde lo clásico se combina con la tecnología a partir de montajes novedosos: el computador frente al Dodo taxidermizado.

El tercer tipo de museo nace en México, hacia 1960, y creo que es el más efectivo para la idiosincrasia latinoamericana. Se trata de un museo generado a partir de un guión temático poderoso, creado en conjunto por los técnicos y la sociedad.

La historia que se cuenta es lo impactante. Ni los objetos, ni la tecnología: la vivencia. Este museo es el que está más cerca de ser “interpretativo”. El paradigma podría ser el del Museo Antropológico de México, donde los museógrafos (responsables del montaje) incluyeron a comunidades nativas para que estas mismas desarrollaran el guión. No es sencillo realizar esto.

Se requiere nobleza, humildad, aptitud para el trabajo en equipo y otra serie de calificativos que generalmente no aparecen como temas en las universidades que dictan museología.

Pero los mexicanos lo han hecho. Otros latinoamericanos estamos empezando a comprender que no contamos con objetos impresionantes comparándonos con Europa, ni tampoco con los dólares de Estados Unidos para instalar setecientos proyectores, a los que –algún día– se les quemarán las lámparas... Y después ¡a llamar al Chapulín!, porque “¿quién podrá ayudarnos?” Pregúntenle a Sam Ham, que él conoce –y lamenta como nosotros– los llenos de visitantes de Centroamérica, llenos de proyectores rotos y vacíos de gente...

Lo que sí tenemos es una historia poderosa, emocionante y rica que contar. Y los objetos –algunos muy importantes, otros menos– que la testimonian. El desafío para los museos latinoamericanos es montar exposiciones significativas, amenas, pertinentes, organizadas, con tópicos y temas, emotivos y efectivos en su comunicación (estas características ¿les suenan?). Para finalizar, y más allá de los nombres, si no adaptamos las instituciones de conservación a las necesidades de la gente, quienes trabajamos en estos temas terminaremos

siendo tan obsoletos como la idea –bastante errónea– que tiene el imaginario colectivo de la organización que mejor preserva su patrimonio: el Museo.

Comentario a la réplica de Fernández Balboa

Antonio Espinosa Ruiz
museo@villajoyosa.com

He leído, con permiso del autor y gracias a la amabilidad de los Editores, el comentario de Fernández Balboa a mis artículos de los *Boletines* 9 y 10. He querido incluir una pequeña réplica en este mismo *Boletín*, para abonar y dar frescura a la discusión. En primer lugar, me felicito por el propio debate, y agradezco al autor sus líneas, que –dicho sea de paso– me parecen de una gran lucidez.

Yo también soy museólogo; por suerte o desdicha para mis alumnos, cada año los *doctorandos* han de soportarme una asignatura sobre nuevas tendencias. Mi conclusión es siempre la misma: no podemos dejar de reconocer que la nuestra es una ciencia en “crisis” (no en decadencia, sino en el sentido de cambio profundo), una disciplina que se esfuerza por consolidarse académica y laboralmente, mientras ve cómo su objeto de estudio se renueva, cambia y se transforma cada día. En este contexto,

mi consejo a final de curso es siempre –como digo en mi artículo– defender el término museo; creo que hay que revalorizarlo, afianzar su calidad, añadirle interpretación, superar el fetichismo que lo atenaza.

Porque si por una parte parece un vocablo de prestigio, por otra produce rechazo, parece sinónimo de aburrimiento.

De acuerdo contigo, Carlos, en que para ser museo hay que cumplir las tres funciones: conservar, investigar y divulgar. Pero veamos a nuestro alrededor: la realidad es que hoy muchos museos nuevos no conservan bienes, o tienen colecciones permanentes nulas o exiguas (casi diría yo que de compromiso, “para que no se diga”); primero crean la institución y el edificio y luego ya veremos si (o con qué) se llena. Muchas de estas instituciones conservan, sí, pero

temporalmente: son supersalas de exposiciones (por ejemplo, el Museo de la Universidad de Alicante) que han adoptado la palabra museo, bien por el prestigio o –y ahí es donde voy yo– porque la museología actual se lo permite. Me pregunto... ¿eso es malo?

Creo que no hay que restarle mérito al modelo ecomuseo: los ecomuseos sí investigan, o al menos para montarse requieren una fuerte dosis de investigación, sin la cual no se pueden realizar, porque carecerían de información. Y la realidad es que generan investigación después de su nacimiento, aunque no tengan una estructura científica tradicional.

Los parques temáticos, sí, dejémoslos aparte: desde luego no son museos. Ya veremos hacia dónde van y qué pasa en el futuro, pero tal como son ahora más bien suelen constituir antimuseos, en los que se pasa bien, pero que desvirtúan los conocimientos más básicos. Por poner un ejemplo que tengo a 7 Km: en el parque de Terra Mítica de la Paramount, en teoría dedicado a las culturas antiguas del Mediterráneo, hay una estructura de cartón piedra que se llama “*Circus Maximus*”, que no tiene forma de circo sino de teatro romano, y en el que se realizan simulacros de combates de gladiadores (¡que no se hacían en los circos ni en los teatros sino en los anfiteatros!).

La verdad es que la última definición del ICOM incluye a zoológicos e instituciones por el estilo. Es discutible, pero es lo que hay.

Por eso digo que estamos en una época de cambios, de incertidumbres. Y tampoco faltan museos grandes, dinosaurios consagrados, que son un santuario del fetichismo. En España sobran todavía ejemplos (afortunadamente, cada vez menos).

Yo también estoy perplejo por la velocidad a que va este tren y las vías que se abren a todos lados, y creo que el norte ha de ser la triple función que ambos hemos comentado. Pero hay formas distintas de conservar (permanentes, temporales), investigar (científicos en plantilla, convocatorias de becas, creación de revistas y otras publicaciones, investigación previa a la realización del producto museístico, etc.) y, por supuesto, divulgar (siempre que la divulgación sea rigurosa, actualizada e interpretativa, lo demás: amén).

Claro que se puede meter interpretación al Prado: otros museos de arte ya lo hacen, sin que se pierda la contemplación estética. No se trata de

* El entrecomillado es de los Editores.

competir con Velázquez, pero sí se puede interpretar a un artista: dar pinceladas de su vida, enseñar su rostro, hacerle hablar si está vivo, verle trabajar, saber lo que piensa, lo que dicen de él sus contemporáneos, mostrar algún escenario de su vida, cosas o sitios o músicas que le influyeron... En definitiva, conocer al autor para apreciar mejor (¡o por lo menos algo!) su obra. Hay muchas maneras interpretativas de hacerlo dentro del museo, más allá del catálogo.

En fin, totalmente de acuerdo con tu conclusión: los museos no han de vivir necesariamente de carísima tecnología que rápidamente puede pasar de moda y más rápidamente se estropea, con el consiguiente gasto o falta de mantenimiento. Espero que la fase de euforia tecnológica poco crítica que se está imponiendo dé paso a una utilización inteligente e interpretativa de estos nuevos e impresionantes recursos.

SECCIÓN

CASOS Y CONSEJOS PRÁCTICOS

Esta sección presenta experiencias, propias o visitadas (ajenas). Animamos a los lectores para que nos envíen sus impresiones, trucos, soluciones o “recetas”.

Detrás de la escena de un sendero interpretativo

Víctor Fratto
Consultor en Interpretación
Argentina
interprete@uol.com.ar

Creo que no existe una fórmula única para hacer senderos, son tantas las variables que hacen diferente a un sendero de otro que si quisiéramos escribir un libro sobre el tema, más que un libro debería ser una enciclopedia. Los recursos a interpretar, el suelo, el clima, el país, los potenciales visitantes, el entorno en general, hacen que los

principios para el diseño de un sendero sean buenos para un sitio y malos para otros.

Mientras los seres humanos no podamos desafiar la ley de gravedad los senderos seguirán siendo, nos guste o no, una cicatriz en el paisaje, necesaria, pero cicatriz al fin.

Esta marca en el suelo podrá desaparecer por completo en un bosque con alta regeneración de la vegetación, pero puede perdurar por más de 100 años en una región árida. Entonces, sobre todo en estos lugares tan frágiles, es preciso tener en cuenta todos los aspectos necesarios a fin de diseñar una traza que se perdure en el tiempo.

A continuación detallaré algunos pasos ordenados a seguir antes, durante y después de diseñar un sendero, y cómo la forma del circuito nos puede ayudar a transmitir un mensaje, sin entrar en detalles de diseño como los que han sido claramente explicados por el colega Juan Chávez en el *Boletín* anterior.

Pondré como ejemplo un sendero que transita por una colonia de Pingüinos de Magallanes en la Península Valdés, Patagonia Argentina.

El ambiente corresponde a la estepa patagónica, con arbustos bajos y espinosos, temperaturas bajas en invierno y altas en verano, clima seco a causa de los escasos 200 milímetros de lluvia al año. La colonia tiene aproximadamente 300.000 pingüinos, ocupando una porción de tierra de 170 hectáreas, de las cuales sólo 3 están abiertas al público.

Potencial del atractivo

Este primer paso incluye dos partes que pueden parecer muy básicas, pero son imprescindibles:

1. ¿El recurso está lo suficientemente representado como para mostrarlo? Esto implica que mantenga una cierta estacionalidad, es decir, que al menos en determinado momento del año pueda mostrarlo con la certeza de que allí va a estar. Se da más comúnmente con los animales y con los recursos culturales cuya observación depende de factores climáticos, nivel del agua en ríos o el mar, etc. Para el ejemplo sabemos que estas aves marinas nidifican aquí entre septiembre y abril de cada año. Por lo tanto, podemos conocer bajo qué circunstancias ambientales va a acceder el público: en época de sequía o de lluvias (influye en el sendero), si también es época en que se reproducen otras especies o no (influye en la cantidad potencial de visitantes), por ejemplo.

2. Las autoridades de aplicación respecto de ese recurso, ¿permiten el acceso del público y bajo qué condiciones? Muy lindo

el sendero, muy bien diseñado y muy interpretativo, pero si nos olvidamos de las normativas legales vigentes nunca podrá ser inaugurado.

Cada lugar tiene sus normas con respecto al acceso del turismo a determinados recursos. En algunos las normas son más restrictivas, en otros menos y en otros no existen, pero aun en estos últimos la conservación del patrimonio deberá estar garantizada por nuestro buen criterio y ánimo de preservación.

Tener en cuenta las exigencias de la autoridad competente nos ayudará a diseñar un circuito estandarizado y que si debe modificarse en algún momento no será por incumplir alguna norma. Para el ejemplo, la ley nos exige que el circuito esté delimitado y que no haya contacto físico entre visitantes y animales. Cometario aparte, les cuento que es difícil tocar un Pingüino de Magallanes sin antes tener el grueso pico de éste clavado en la mano.

Capacidad de carga (CC)

Es la cantidad de personas que el recurso puede soportar en un tiempo determinado. El número final se desprende un estudio hecho por un especialista en el tema. Si el estudio cae en manos de alguien versado en CC tendrá en cuenta estos tres niveles, según Miguel Cifuentes:

CC Física (CCF), está dada por la relación simple entre el espacio disponible y la necesidad normal de espacio por visitante; la CC Real (CCR), se determina sometiendo la CCF a una serie de factores de corrección (reducción) que son particulares a cada sitio, según sus características; y la Capacidad de Carga Efectiva (o permisible), que toma en cuenta el límite aceptable de uso, al considerar la capacidad de manejo de la administración del recurso.

Muchas veces sucede que la evaluación la realiza alguien que se especializa sólo en el objeto a mostrar y, por lo tanto, este número no contempla el resto de las variables expuestas anteriormente. La realidad es que por estas latitudes no siempre podemos contar con el especialista en CC, y terminamos consultando a algún profesional que conoce el recurso, que según su experiencia en el manejo y estudio del objeto, aventura un número que él considera no perjudicial.

Si se trata de un sitio de propiedad privada, como en el ejemplo, y la capacidad de carga se establece 150 personas por día nos encontramos con que: primero, al propietario siempre le parece poco, y en segundo lugar, él no tendría problemas en meter en el

sendero 150 visitantes juntos o tres grupos de 50. Sin embargo, ¿está cumpliendo con la capacidad de carga establecida? Sí, por supuesto. ¿La calidad de la visita es la misma que si entramos en grupos de 10 a 20 personas? No, no es lo mismo. En estos casos consideramos la CC Efectiva, y nos preguntamos ¿cuántas personas somos capaces de manejar dentro del sendero brindándoles una experiencia de calidad?

¿Tiene todo esto algo que ver con el diseño propiamente dicho del sendero? Sí, y sobre todo con el tamaño de los miradores y las áreas de descanso.

Guión del Sendero (Speech)

¿Un guión para el sendero o un sendero para el guión? Si la traza es nueva tenemos la no muy frecuente posibilidad de ajustar el circuito a un guión previo.

Aquí aplicamos todas nuestras habilidades interpretativas, desarrollamos el tema principal, los subtemas, mensajes y una buena conclusión. Para el ejemplo, el guión requería mostrar nidos, o corredores hechos por las aves desde los nidos al mar y la playa.

La traza del sendero

Ya sabemos cuánta gente circulará por el sendero, cuáles son los límites que establece la ley, la época del año en que se desarrollará la actividad y qué es lo que queremos que la gente se lleve como mensaje.

En este caso se trazó un sendero de tipo circular de 650 metros de largo, cuidando

que los nidos no queden dentro del trayecto, sino en los bordes de circuito.

En el inicio colocamos el típico cartel con el mapa del circuito, el tiempo necesario para el recorrido, áreas de descanso y miradores. Los visitantes llegan a este punto luego de ver durante 800 metros de recorrido a los pingüinos desde el vehículo que los transporta hasta el sendero. La ansiedad por bajar del carro y verlos de cerca aumenta a cada metro y a cada segundo del traslado. En pruebas previas a la delimitación del sendero pudimos observar que, pese a las recomendaciones que se daban durante el traslado a la pingüinera, era muy difícil contener tanta ansiedad al bajarse de los vehículos, y grupos de más de 15 pasajeros se dispersaban rápidamente entre los nidos de estas aves.

Ya delimitado el sendero, dejamos los primeros 25 metros en un área sin animales que ver y con una traza reducida y con curvas de ángulos rectos.

Este sector de aspecto tan riguroso y estricto tiene justamente la intención de mostrar que existen ciertos límites que hay que respetar durante la visita;

y el tramo sin animales sirve al guía para evaluar y alertar sobre conductas que podrían alterar el normal comportamiento de las aves (marcha rápida, gritos, etc.).

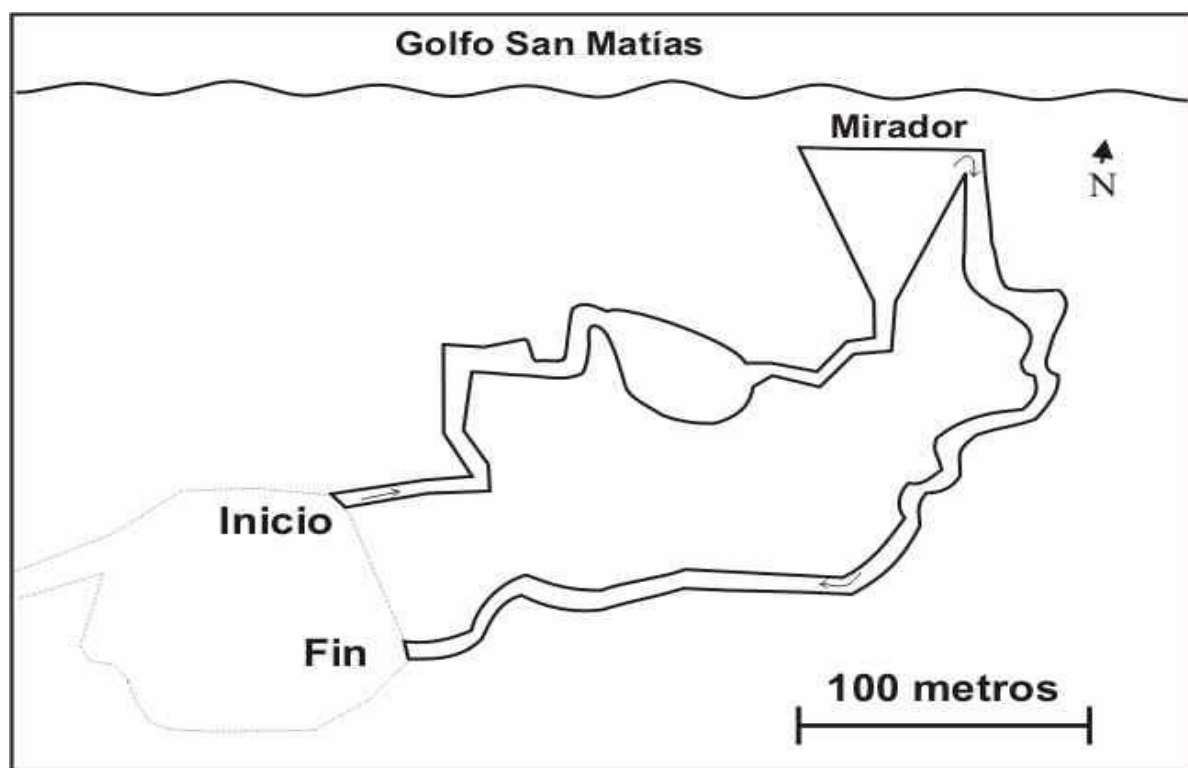
En los próximos 60 metros, el sendero comienza a tener curvas y abundancia de animales. La libertad de desplazamiento va en aumento desde 1,20 hasta 3 metros de ancho, para luego abrirse en forma de gota en un área de 30 por 50 metros, en

donde, con menos ansiedad y más tranquilos tras haber tomado varias fotos, los visitantes se pueden desplazar libremente hacia diferentes nidos.

El guión nos va llevando a una actividad fundamental en la vida cotidiana de esta especie en reproducción: la alimentación en el mar. En las pruebas hemos notado aquí un aumento en la ansiedad por ver el mar –luego de 170 kilómetros de puro campo– y a los pingüinos nadando en el agua. Utilizando la técnica del inicio, estructuramos el sendero del mismo modo, y les explicamos a los visitantes que si no llegamos a la costa de determinado modo, es muy posible que los animales se asusten y corran al mar, aun aquellos que debían regresar al nido con alimento. 20 metros después, como símbolo de la inmensidad del mar y de la confianza que tenemos en nuestros visitantes, el sendero se abre en forma de embudo hasta lograr un frente de 50 metros hacia el mar.

Desde aquí, a más de la mitad que falta por recorrer, se discurre por una traza ancha y de suaves curvas, coincidiendo con una disminución en la marcha de los visitantes que ahora están más relajados y prontos para participar de una buena conclusión al final del sendero.

Nota: la delimitación del sendero se hizo con postes de 60 centímetros unidos por un solo hilo de alambre a esa misma altura. No se necesitó más ya que es condición para recorrer el circuito estar acompañado por un guía del lugar.



Después de construido el sendero

Colocamos estaciones de monitoreo en tres lugares del recorrido. Esto que puede parecer muy sofisticado es simplemente dos varillas enterradas desde las que, en distintos momentos del año, se mide la profundidad del sendero cada 5 centímetros, con lo que, considerando los registros climáticos y la cantidad de visitas, nos sale un gráfico de la variación en la depresión del sendero y, por ende, del desgaste que está sufriendo. En este caso, por tratarse de una zona costera con muy escasa vegetación y suelo de canto rodado y arena, no consideramos en ninguna medición la cobertura vegetal. Los resultados nos permitirán prever efectos indeseables en otros diseños de similares características.

Y todavía, entre quienes toman decisiones, hay quienes creen que hacer un sendero es poner un alambre y dos cartelitos.

A escasos 20 metros de este sendero hay una antigua huella de carro que se utilizaba hace 100 años, y que sigue tan marcada como si el último carro hubiera pasado hace un mes. Esta cicatriz, en todo momento, mientras diseñamos el sendero, nos recordó que debíamos estar seguros de hacer una traza que fuera definitiva. Sobre suelos áridos no hay mucho margen de error.

Un caso especial de interpretación: la fiesta de las Fallas de Valencia

Víctor Benlloch
Centro de Educación Ambiental de la Comunidad Valenciana, Valencia
biblioteca_cea@gva.es

Desde hace unos 10 años, el club de viajes “Fil per Randa” (<http://www.fil-per-randa.com/>) (expresión valenciana que significa “algo bien hecho”) lleva a cabo excursiones, viajes y programas en los que uno de los valores fundamentales de los mismos, aparte del conocimiento de los entornos visitados, son los propios guías. Cada actividad cuenta con un guía, monitor, acompañante, (son algunas de las formas como te suelen llamar), con un

intérprete a fin de cuentas, especializado en el espacio que se va a visitar.

Desde historiadores, arquitectos o biólogos hasta periodistas, escritores o músicos han participado y participan en estas actividades. Estos intérpretes aportan, por un lado, una importantísima fuente de conocimientos, pero, además, y lo que incluso puede ser más importante, una altísima motivación por el desarrollo de la actividad que realizan, por la implicación personal en el espacio que visitan. Además, en diversas actividades se incluyen lecturas de poemas y música en directo para integrar más al participante con el intérprete y con el entorno que visita. Las actividades suelen ir también acompañadas de los principales elementos gastronómicos de la zona visitada.

En los primeros años de funcionamiento de “Fil per Randa”, las visitas se realizaban en diversos ambientes históricos, en exposiciones y en espacios naturales, pero desde hace unos años se decidió incluir también visitas a otro tipo de lugares: entornos festivos en el área de trabajo principal donde se desarrollan las actividades de “Fil per Randa”, el País Valencià y áreas colindantes. Se trata de pueblos o ciudades que desarrollan alguna fiesta especial, con una identidad propia y muy definida. Así, se han realizado actividades al “Toque de campanas de los campanarios de la ciudad de Valencia”, a las Fiestas de Algemesí (muy conocidas por sus danzas a la Virgen); a la “Calçotada” en Tarragona (fiesta gastronómica); a la fiesta del Corpus de Morella; las fiestas de S. Miguel en Llíria, en la noche de San Juan, o a las Fallas de Valencia; de ésta en concreto es de las que vamos a hablar un poco más adelante.

En todas estas actividades el elemento principal de la visita es la fiesta: sus elementos, su música, su funcionamiento, el lugar donde se desarrolla, su historia, etc.

En primer lugar, describiremos muy someramente en qué consiste la fiesta de las Fallas de Valencia, conocida en el Estado Español, pero tal vez no tanto en otros lugares. El elemento fundamental de esta fiesta es la erección por las callas y plazas de la ciudad de monumentos contruidos con materiales combustibles (madera, cartón, telas, etc.) en los que se representan diferentes escenas con muñecos (ninots) que recogen y critican de manera sarcástica e irónica diferentes aspectos de la sociedad y los personajes que ésta la componen. Estos monumentos (las fallas) los plantan grupos de vecinos asociados en comisiones el día 15 de marzo, y el día 19 de marzo, por la noche, los queman como colofón a la fiesta. Toda la fiesta a lo largo

de estos días sigue un ritual muy característico y peculiar que la hace única, pero que sería larguísimo de describir aquí.

Nuestra actividad se desarrolla visitando diversas fallas seleccionadas (en la ciudad Valencia se plantan cerca de 380 fallas) por sus elementos diferenciadores: estética, contenidos, artistas que construyen el monumento, ubicación, etc., de tal forma que se diseña un itinerario constituido por unas 12 fallas, de la zona más céntrica de la ciudad.

Este entorno tan peculiar introduce una serie de factores que hacen diferente el trabajo de interpretación al que habitualmente venimos desarrollando en otro tipo de espacio.

La interpretación utiliza habitualmente entornos naturales, históricos, arqueológicos, etc., en general con escasa variación de sus elementos, sin embargo,

aquí nos encontramos con que cada año cambian completamente los elementos que se van a visitar durante el desarrollo de nuestro itinerario.

Esto implica que, por un lado, se ha de tener un conocimiento amplio y general del desarrollo de la fiesta, pero por otro lado, todos los años debes recorrer y documentarte previamente sobre los monumentos que vas a visitar. Ante esta premura de tiempo para conocer lo que vas a visitar (cuando se realiza el itinerario los monumentos en muchas ocasiones no llevan ni tan siquiera 10 horas plantados),

debes de tener una capacidad que un intérprete no debería usar frecuentemente: la improvisación; aunque en este caso se trata de una improvisación basada en un conocimiento del funcionamiento de la fiesta.

Otro de los elementos más destacados de esta visita son los participantes en la misma, generalmente personas de la propia ciudad o de los alrededores y ya conocedores de la fiesta, es decir que ya vienen con unos conocimientos más o menos amplios de la misma. Esto dificulta tu trabajo, ya que no puedes limitarte a una descripción de los elementos más importantes de los monumentos que visitas o de la fiesta, que posiblemente muchos de ellos ya conozcan, has de entrar a buscar detalles más alejados del público general que no vive la fiesta desde dentro, sino que lo hace como un mero espectador, y que están ocultos a sus sentidos o que por su falta de conocimientos sobre el tema no son capaces de entender.

Esto te lleva a dar a conocer los porqués de la fiesta, sus procesos rituales y organizativos, los procesos constructivos de los monumentos, sus materiales, etc.

Este aporte de información por parte del intérprete se completa con la posibilidad de participación también, durante nuestro itinerario, de miembros de las comisiones que plantan las fallas, que con sus explicaciones y comentarios nos acercan más al espíritu de la fiesta, además de permitirnos entrar a observarlas desde dentro del perímetro acotado para ellas, y así se facilita la interpretación al poder apreciarse de cerca las texturas, los acabados, los materiales, etc., de las escenas y muñecos que componen la falla.

Siempre son itinerarios muy participativos por parte del público que nos acompaña, primero por el propio ambiente que te rodea durante la visita, plenamente festivo (con música, desfiles, luces, puestos callejeros de comida, etc.) y, segundo, por el conocimiento que ya suelen tener de la fiesta, que en muchos casos viene desde niños, por lo que es muy habitual que cuenten experiencias que han tenido en este ámbito (que incluso a mí, como intérprete, me sirve para aprender nuevas cosas), que hagan numerosas preguntas e incluso que se establezca algún tipo de pequeño debate a propósito de la calidad de un monumento, del contenido de una escena o de la estética que usa un determinado artista fallero. En cualquier caso, siempre se trata de grupos muy interesados e implicados en la actividad, lo cual facilita muchísimo tu trabajo. Además la visita fallera va acompañada de una pequeña merienda típica de estas fiestas: buñuelos de calabaza y chocolate.

Pero, además de todos estos elementos festivos, introducimos en algún momento otros elementos de reflexión, que estarían más cercanos a la educación ambiental, sobre el impacto ambiental que provocan estas fiestas por los residuos que producen, la contaminación atmosférica que provoca la combustión de las fallas el último día de fiestas, etc., que sirven para verlas desde un punto de vista crítico y diferente al exclusivamente lúdico.

La idea principal de la visita es hacer partícipes a los visitantes de la fiesta, hacérsela vivir lo máximo posible, que no sean sólo espectadores de las fallas que visitamos,

que además de usar la vista, que huelan los aromas que destila la ciudad esos días, a pólvora, a aceite, a chocolate, que noten también su sabor, que la oigan de una manera distinta, su música, los petardos (por ejemplo, para un neófito, una mascletà —espectáculo pirotécnico que se realiza a mediodía, compuesto por

diferentes tipos de cohetes explosivos— sería una simple sucesión de explosiones sin sentido, e incluso molesta, sin embargo tienen su ritmo, su cadencia, su color, su olor, y pueden llegar a ponerte la piel de gallina de emoción), que toquen los monumentos.

Esto difícilmente se podría hacer sin un guía que les interpretara todo el cúmulo de elementos que están conectadas entre sí, en este caso más que un intérprete del patrimonio sería un intérprete de sensaciones.

Aulas arqueológicas en Castilla y León: ¿una nueva denominación de origen?

Ana M^a Mansilla Castaño
Madrid
anamansillac@hotmail.com

En los últimos años la Comunidad Autónoma de Castilla y León ha prestado especial atención a la divulgación del patrimonio arqueológico. Esta política oficial se ha concretado en diversas acciones. Destacan el acondicionamiento de yacimientos para su visita pública, la creación de nuevos espacios divulgativos, las aulas arqueológicas, la realización de exposiciones temporales sobre temática arqueológica, tanto en dicha comunidad como en otras, e incluso en el extranjero, la publicación de materiales de carácter divulgativo, del tipo de guías arqueológicas, folletos, así como páginas específicas sobre esta temática en Internet. A esto se añade una importante promoción turística del patrimonio arqueológico en los medios de comunicación y en ferias nacionales e internacionales de este sector.

Bajo una misma etiqueta, las aulas arqueológicas engloban experiencias diversas, que se corresponden con los denominados *centros de interpretación*. Sus objetivos son los siguientes: 1) complementar a los museos, 2) servir de explicación, preparar y provocar la visita a los yacimientos, 3) obtener rentabilidad social y cultural en lugares en los que la Administración ya ha invertido

previamente. Se ubican cerca del yacimiento, en edificios de arquitectura rural o de la Comunidad Autónoma que estaban en desuso. Desde un punto de vista formal,

se caracterizan por su pequeño tamaño, el protagonismo de los elementos visuales, auditivos y táctiles: maquetas, ordenadores, reproducciones, interactivos, etc.

No hay un fondo propio, ni servicios asociados de conservación, documentación e investigación de piezas originales.

Entre los aspectos positivos que la irrupción de las aulas supone en la divulgación arqueológica castellano-leonesa hay que señalar, en primer lugar, que materializan la voluntad de fomentar la divulgación arqueológica, en segundo lugar, que ponen de manifiesto el interés por renovar las formas de llegar al público y, en tercer lugar, que el público las valora positivamente pues superan sus expectativas de una visita a un lugar lleno de restos de piedras cuyo significado se les escapa.

Sin embargo, cabe plantearse hasta qué punto crear una nueva denominación como alternativa a otras existentes es una solución. La respuesta es que

se trata más bien de una variación sobre un mismo tema, los centros de interpretación; sin que se hayan superado los problemas que afectan a dichos espacios divulgativos, incluida su denominación.

La reflexión se ha centrado en el continente, cómo debían ser los espacios físicos, qué tipo de elementos se debían incorporar, sin que diera tiempo a establecer unas bases sobre lo que debe ser la divulgación y cómo articular esas diferentes miradas que los agentes de la divulgación poseen.

Se trata de un conjunto, que ronda la treintena, bastante heterogéneo en cuanto a su distribución geográfica, su temática y sus características expositivas. Si bien en su mayoría comparten un discurso contemporáneo con predominio de los paneles, interactivos, maquetas explicativas y ambientaciones. Por definición, carecen de colección propia, aunque en algunos casos cuentan con objetos originales del yacimiento al que hacen referencia sustituyendo la visita, promoviéndola o complementándola, según los casos.

Las principales líneas de debilidad que les afectan se deben principalmente a la asunción formal de las dinámicas de los “centros de interpretación”, más que de los planteamientos interpretativos que les dan sentido.

Y se introducen nuevos elementos expositivos, sin que se produzca una verdadera transformación de los discursos divulgativos.

En los textos de los carteles, se observa una cierta uniformidad atendiendo al estilo, el tono, el ritmo y el léxico. Esto es extensible al aula de Burgo de Osma (Soria), única que cuenta con un sistema de audio guías. Si bien cambia el soporte, se mantiene un tipo de “cartel leído”. Estas mismas características se aprecian en los diferentes elementos divulgativos de las aulas, tanto los carteles, como los vídeos y los materiales complementarios, especialmente los folletos de mano.

Sí se ha alcanzado un consenso respecto a dos aspectos importantes: evitar la jerga arqueológica y reducir la extensión de los textos de todo tipo. Son cambios cuantitativos para garantizar su legibilidad. Sin embargo, en términos cualitativos, atendiendo a la inteligibilidad, los cambios han sido menores. Encontrándonos en ocasiones textos que parecen proceder de otro contexto, el de las publicaciones especializadas o divulgativas. De manera que no siempre quedan claras qué ideas o conceptos básicos quieren transmitirse.

No hay una asunción del concepto de divulgación en el sentido de transformación de los discursos.

Para llegar al público, la herramienta fundamental pretende ser la interpretación, y sus artífices los intérpretes, las personas que están en contacto con el público.

De esto se desprenden dos consecuencias: 1) las aulas por sí solas no tienen la capacidad transformadora que se les atribuye en múltiples ámbitos, económico, turístico, ético en lo que a valoración del patrimonio se refiere. Y 2) las personas, que deberían tener un papel esencial en esta dinámica son un elemento muy poco tenido en cuenta. Lo que se refleja en la falta de personal y de formación adecuada, fundamentalmente de técnicas para comunicarse con los visitantes.

Respecto a los contenidos, las aulas buscan un equilibrio entre la introducción de novedades formales más arriesgadas, y un discurso que se dice objetivo,

basado en los datos, en la investigación, etc.

Esto supone una perspectiva en algunos casos muy historicista, en su sentido más tradicional y lejano, muchas fechas y datos, gobernantes, y un mundo masculino de batallas, detalle arquitectónico, táctico o técnico, que conecta poco con la experiencia cotidiana del visitante.

En las aulas históricas la riqueza interpretativa que la arqueología histórica proporciona para acercarnos a la cotidianidad no hace acto de presencia.

La dimensión humana queda algo desplazada por unos restos materiales monumentales. Se intenta captar esa atención, interés, emoción, etc., a través de la implicación manual. Sin embargo, si el discurso no acompaña, dicha actividad es insuficiente.

El valor del patrimonio arqueológico no es evidente por sí mismo, forma parte de un sistema de valores y conocimientos actuales. Sin embargo, no se transmite un mensaje explícito y efectivo en ese sentido, que fomente dicha valoración. Aunque un primer paso sea su visibilidad, y de una forma atractiva, tal y como hacen las aulas, no basta mostrar, hay que hacer comprensible. Entraría aquí el presentar los procesos de investigación, de conservación, de restauración, etc., sobre los que se sustenta la interpretación, también prácticamente ausentes.

La imagen de las aulas no es homogénea y su articulación con otros espacios divulgativos del patrimonio arqueológico, museos, yacimientos y exposiciones temporales, no está muy definida por varios factores:

No queda clara cuál es su finalidad y relación respecto al yacimiento al que se refieren. Dando la impresión de que la visita comienza y termina en el propio aula, resultando más difusa la finalidad de preparar o motivar la visita a los yacimientos.

No hay un buen engranaje, como complemento de determinados aspectos que no se puedan apreciar bien *in situ*. Se trata más bien de contenidos independientes pensados para quien visita el aula, al margen de que visite o no los otros espacios divulgativos. Esto tiene

consecuencias contrapuestas. Quien sólo ve el aula, obtiene algunas informaciones interesantes, quien visita los otros espacios puede tener la impresión de repetición o de lagunas que no se llenan.

El aula no actúa como centro de visitantes mediador entre éstos y toda la oferta del patrimonio arqueológico, dispersa espacialmente.

Adelantarse en positivo a esa visión parcial, con mensajes motivadores es una alternativa, mostrando unas aulas abiertas, que no terminan en sí mismas, sino que son punto de partida y enlace con los museos y yacimientos. Este mensaje aunque casi imperceptible está presente en los vídeos.

Falta, finalmente, una adecuada evaluación de los elementos expositivos, en sus tres fases: antes, durante y después de su puesta en funcionamiento. A pesar de la corta perspectiva temporal, dado su carácter reciente –pues surgen a mediados de los 90–, la impresión general es que las líneas de debilidad que se han ido señalando se repiten de una forma casi sistemática en las aulas. Los cambios son más bien formales, en lo que a infraestructuras y medios se refiere, que de fondo. Aunque el factor económico marca diferencias entre unas y otras, éste no es tan determinante, como la indefinición del planteamiento que hay detrás, bastante semejante en todos los casos.

La mejora de las aulas debería pasar por un replanteamiento de dos aspectos fundamentales: por un lado, la modificación de los discursos, adecuándolos a los contextos y soportes; incidiendo en la motivación, en la integración de los distintos espacios divulgativos y proporcionando una imagen global de la arqueología no sólo como descubridora / proveedora de restos arqueológicos. Y, por otra parte, potenciando la dimensión personal. Valorando el papel de las personas que trabajan en contacto directo con el público, fomentando y facilitando su formación continuada.

SECCIÓN

Interpretación y Patrimonio Cultural

Una sección natural e histórica de apoyo a nuestra gestión en el territorio

La Interpretación del Patrimonio (IP) en el encuentro de la gestión cultural y territorial

Marcelo Martín
marcelomarti@supercable.es

Desde hace ya un tiempo vengo dándole vueltas a una idea y creo haber descifrado el mensaje que pretendo transmitir: la IP puede y debe ser la disciplina que se ubique en la confluencia entre la ordenación territorial, la gestión del patrimonio, el turismo u ocio cultural, y el desarrollo local. ¡Vaya pretensión! Pero como la considero justa voy a requerir de ustedes un poco de trabajo intelectual y leer, de forma pausada y reflexiva, el siguiente listado de frases encadenadas; tómense un tiempo para ello...

- La *ordenación del territorio* se sustenta en favorecer la comunicación entre ámbitos geográfico-socio-culturales más allá de delimitaciones estancas y preestablecidas.
- La ordenación del territorio pretende establecer un modelo territorial. Este modelo debe sustentarse en principios orientadores: la consideración de la diversidad natural y cultural del territorio como un valor; el uso sostenible de los recursos; la cooperación territorial y la cohesión social entre las diferentes áreas del territorio. El modelo está compuesto por "sistemas territoriales". Estos sistemas son: el sistema de ciudades (compuesto por redes de ciudades); el sistema de articulación territorial (redes de comunicaciones); y *el sistema de patrimonio territorial (natural y cultural)*, (unidades físico naturales, elementos naturales de conexión, culturas territoriales diferenciadas por áreas geográficas, redes de ciudades patrimoniales, etc.).
- La *cultura* no puede estar ausente de una política de ordenación territorial.
- El *patrimonio* es un reflejo material e inmaterial de nuestra cultura pasada y el escenario previsto para la construcción de nuestra cultura futura.
- El patrimonio no puede estar ausente de una política de *desarrollo territorial*.
- El *turismo cultural* se sustenta en la explotación sostenible de los recursos patrimoniales y cuyo fin último es el desarrollo territorial.

- No puede haber una correcta explotación de los recursos patrimoniales sin establecer un vínculo entre dichos recursos y la *sociedad*.
- La *Interpretación* es una disciplina que posee una amplia gama de pautas y directrices metodológicas para la comunicación con el público, para la presentación del patrimonio *in situ* a ese público, y para transmitir un mensaje impactante que, en lo posible, trascienda al mero hecho de la visita. Es un eficaz instrumento de gestión que merece ser bien planificado, para reducir los impactos negativos e infundir unas actitudes y comportamientos positivos para con el patrimonio (incluido el entorno social).
- La interpretación no puede estar ausente de la ordenación y desarrollo del territorio, de la gestión patrimonial ni del turismo cultural si queremos que finalmente el *vínculo patrimonio y sociedad* sea efectivo, duradero y eficaz.

Un poco complejo, es verdad. Podemos volver a leerlo si es preciso. Lo que intento encadenar no es una secuencia lógica o jerárquica de pasos metodológicos, sino establecer una sucesión ordenada de sentencias que permitan establecer nexos entre el territorio, sus recursos, su desarrollo y sus habitantes. Y cómo nuestra disciplina puede y debe ubicarse en un sitio estratégico, al mismo tiempo que romper con los estereotipos a la que se la ha encasillado en España: ser simplemente una herramienta de comunicación, la cual, a veces, ni siquiera se la usa como tal y sí como una medalla para colgarse en el pecho de cierto sector de la gestión del patrimonio natural y cultural.

Ubicarse en un sitio estratégico no significa pretender suplantar, obviar, trascender o simplemente desconocer el rol que tienen el cúmulo de conocimientos y metodologías de gestión de los sectores implicados sino el de lograr un protagonismo al tiempo que una actitud de diálogo y comprensión de lo complejo que resulta un fenómeno cuando se lo intenta tratar de forma transdisciplinar. Y será por aquello de nuestra destacada capacidad de revelar significados y acercar conceptos sin desdeñar una apelación a lo emocional, a lo más humanista de cada uno de nosotros.

El segundo llamado de atención acerca del protagonismo conectivo que espero de nuestra disciplina es la insistencia en su capacidad de planificar esa Interpretación a través de técnicas y metodologías de trabajo que son, a mi entender, el lado menos difundido y explicitado de nuestra profesión: la planificación interpretativa. Esta capacidad única de vincular territorio, recurso, comunicación, servicio, protección y desarrollo no es común encontrarla así tan bien definida y con tantas aristas de trabajo en los otros sectores que aquí vinculo.

La IP es capaz de pensar en todo ello a la vez y en forma coordinada.

Quizá sea un problema de escala cuando pretendo llevar nuestra disciplina a un contexto territorial y social bastante más amplio que un parque natural o un yacimiento arqueológico. En esto puede radicar mi atrevimiento, pero intuyo que podemos dar respuesta a un planteo territorial más amplio que los citados.

La conversión del patrimonio, tangible e intangible, en un producto de consumo de ocio cultural, acorde con las nuevas exigencias, es una realidad que no debería escandalizarnos si ese consumo se piensa desde la comunicación del recurso. Ahora bien, puede resultar un verdadero fracaso hacer el esfuerzo y correr el riesgo de promover nuestro patrimonio como arbitrio de desarrollo local y que dicho producto se genere a partir de narrativas anticuadas y momificadas en versiones tradicionales, en sistemas de trabajo uni o bi disciplinares sin sensibilidad hacia los visitantes, en sistemas de comunicación sofisticados tecnológicamente pero carentes de las hipótesis de conocimientos renovadas que exigen las circunstancias, sin la participación de los actores sociales (que no deben limitarse a los técnicos y profesionales) comprometidos en el desarrollo y, lo más importante, sin la participación de la sociedad local protagonista insalvable de cualquier proyecto de desarrollo que sea exitoso.

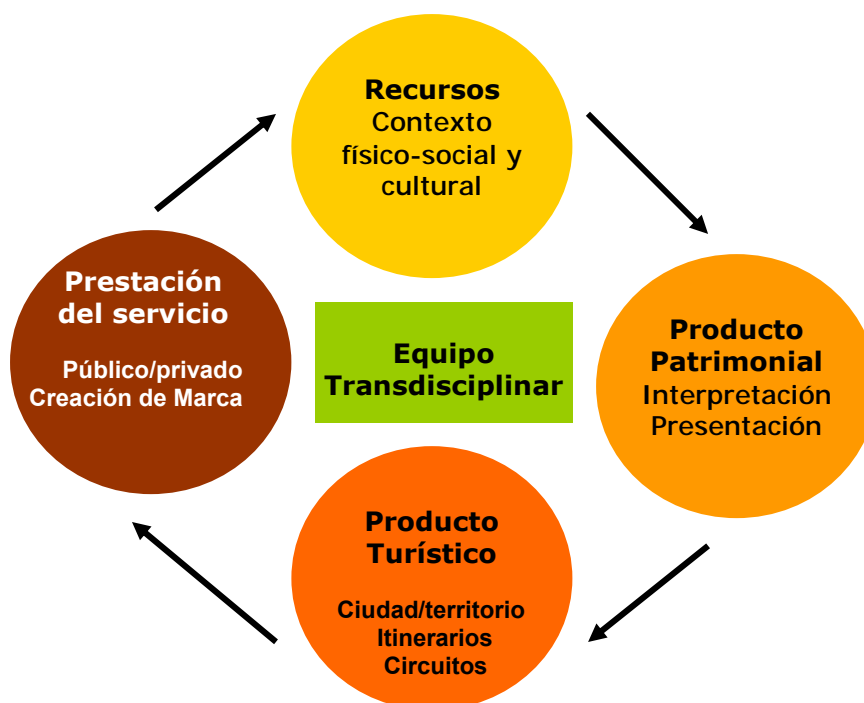
La clave del cambio en la gestión del patrimonio como eje del desarrollo territorial y local recaerá en la *generación*,

producción, interpretación y presentación, no ya del patrimonio en sí como una serie meramente relacionada de sitios, monumentos, edificios y objetos artísticos de valor material y simbólico, sino también, y en mayor medida, de todas las manifestaciones culturales y sociales vinculadas a esa valiosa materia y que, de su interpretación, permita al visitante y al propio habitante extraer las claves cognoscitivas que le hagan disfrutar del territorio visitado o propio más allá de la mera fruición visual de lo natural y cultural.

¿Cómo puede realizarse esta tarea sin planificar territorialmente, sin planificar culturalmente, sin planificar turísticamente? Y aún si así lo hiciéramos, desde mi perspectiva, no tendría garantía de las claves para determinar la vinculación física, intelectual y emotiva de los recursos con los visitantes y la población local, en un todo comprensible y estructurado que permita asegurar la comunicación efectiva, la presentación del recurso, el servicio público, el diseño y ubicación de los equipamientos complementarios, el recorrido y los cambios y sensibilización esperados de nuestra audiencia, amén de la evaluación y actualización del sistema a lo largo del tiempo.

En esta sucesión de tareas no garantizadas veo exactamente el rol de la IP en un proceso de trabajo transdisciplinar de lo territorial, lo turístico, lo cultural y el necesario desarrollo local.

Analicemos el siguiente esquema de trabajo sobre un proyecto de desarrollo local, sustentado en la explotación sostenible de los recursos naturales y culturales:



Entendemos que un producto patrimonial no es lo mismo que un producto turístico, y quienes trabajamos en la gestión del patrimonio y su explotación como recurso turístico cultural y recreativo debemos manejar estos conceptos.

Desde el punto de vista de las estrategias turísticas, un producto turístico es aquel que cubre una experiencia de viaje en su conjunto, desde que el turista sale de su domicilio hasta que regresa. Un producto turístico es un conjunto de elementos que hacen del viajar un arte intangible, una experiencia interesante y atractiva para turistas y visitantes.

Entendemos como producto patrimonial a la elaboración de un sistema diverso e integrado que mediante estrategias de interpretación, presentación, exhibición, conservación y promoción tenga como objetivo producir un complejo de mensajes, actividades y equipamientos que brinde al visitante una serie de pautas cognoscitivas, informativas y lúdicas para que éste satisfaga eficientemente su demanda de ocio cultural en su tiempo libre.

Todo diseño de productos turísticos debería tener un perfil sostenible o bien tender hacia la reducción de los impactos ambientales, lo que generará calidad ambiental de nuestra oferta.

Los planificadores del turismo sostenible, buscan con el diseño turístico la representación tangible de un producto o servicio turístico, de acuerdo a una *idea creativa previa*.

Entendemos como rentabilidad económica, social y ambiental lo que desde la gestión del patrimonio denominamos factor de desarrollo local. Discrepamos en cuanto a la tercera premisa antes enunciada respecto a trabajar con una idea creativa previa. El territorio necesita de un estudio, una investigación de su historia, desarrollo y características principales que darán sustento científico a su interpretación. En función de ello el diseño del producto patrimonial implica definir un concepto o criterio clave, que a modo de lo que hoy denominamos "marca", singularice y posicione a la ciudad y a partir del cual se desarrolle el tema argumental que permita englobar toda la actuación y planificación interpretativa bajo una unidad conceptual.

La prestación del servicio es, sin duda, la parte del plan de mayor problemática y donde se condensarán todos los éxitos y fracasos que de él se deriven. Para esta tarea es imprescindible un trabajo conjunto y comprensivo del sector público y del privado; la presencia de un liderazgo destacado en la gestión por parte de la administración local; la asistencia

continua de un dirección cultural que corrija en todo momento los posibles desvíos que la prestación puede generar sobre los objetivos trazados; la existencia de una "marca" del plan y sus productos que impacte en el consumidor y sea al mismo tiempo un sello de garantía de todos los productos que se ofrecen al consumidor, tanto los directamente ligados al plan como todos aquellos aspectos complementarios de la oferta turística integral como son las gastronomía, la hotelería el transporte y los servicios complementarios. Entre estos últimos se destacan dos especialmente sensibles a la hora de una evaluación del producto por parte de los usuarios: la información orientación (oficina de turismo) y la comprensión de los mensajes culturales que se ofrecen en el territorio (centro de recepción de visitantes).

El ciclo se completa con la reinversión de parte de los beneficios del plan en la mejora de los recursos y el ciclo se continúa con la permanente actualización de investigación de los recursos su reelaboración y redefinición a la hora de nuevas investigaciones y por tanto adecuación de los productos las ofertas y la comercialización y difusión de nuevos elementos que realimentan el sistema.

Vemos así que podemos plantear la IP desde diversas escalas de trabajo, una macroscópica inserta en un trabajo transdisciplinar conjuntamente con los planificadores territoriales, los gestores patrimoniales, los planificadores turísticos y los gestores del desarrollo local y otra escala microscópica, y por tanto más cercana al ciudadano que es el arte de revelar in situ el significado del legado natural o cultural, al público que visita esos lugares, en su tiempo libre (AIP). Es decir, y cito a Jorge Morales, una disciplina que conecta con la manera de pensar de los visitantes, y en todo momento pretende la efectividad de su intervención; y la efectividad no es otra cosa que:

- un público que ha estado dispuesto a recibir un mensaje / explicación
- un público que ha comprendido el mensaje
- un público que ha asimilado algo de ese mensaje
- y un público que –gracias al mensaje interpretativo– es capaz de adoptar unas actitudes y comportamientos adecuados al lugar que visita, y al patrimonio en general".

SECCIÓN

DOCUMENTOS

De cómo la nave de la interpretación fue arrojada a la tempestad: Algunos pensamientos filosóficos

Don Aldridge
International Consultants in Interpretation
Perth, Escocia
don@intersite.freemove.co.uk

Traducido con el auspicio de la AIP por Alide Intérpretes
Revisado por Jorge Morales

Queremos agradecer la colaboración de Don Aldridge –pionero de la interpretación en Europa– por autorizarnos a traducir este artículo para el *Boletín*. El texto corresponde a la conferencia impartida por Don en el Segundo Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, celebrado en Warwick, Inglaterra, en 1988. La versión que hemos utilizado es la publicada en 1989: *How the Ship of Interpretation was Blown Off Course in the Tempest: Some Philosophical Thoughts*. En: D. Uzzell (ed.), *Heritage Interpretation*, Vol. 1, Belhaven Press, London.

El cómo y el porqué de la interpretación

A cualquier estudiante que se tome en serio la asignatura de interpretación ambiental le resultará obvio que si no definimos los términos, no seremos capaces de dar a conocer la materia objeto de nuestra elección. No pretendo disculparme por esta afirmación, aunque es bastante increíble que sea necesaria una disculpa, puesto que se presupone que las personas que se han comprometido profesionalmente con la interpretación han reflexionado profundamente sobre lo que están haciendo. De la documentación acerca de esta disciplina se desprende, sin embargo, que éste no ha sido el caso, y que algunas de las mejores contribuciones a la materia proceden de la crítica de la interpretación y de la –como se ha dado a llamar– “industria del patrimonio”.

Por todo ello, debería comenzar definiendo la interpretación *in situ* como “el arte de explicar el significado de un lugar a la gente que lo visita, con el objetivo de introducir un mensaje de conservación”. (Véase en Aldridge 1972 y 1975 un análisis sobre las definiciones.) No es mi intención analizar esta definición de forma literal; al contrario, lo que pretendo en las páginas que siguen es proporcionar un manual de autoayuda que familiarice al principiante con las doctrinas que han influido en la interpretación en la segunda mitad del siglo XX. El lector puede llegar a la conclusión de que la interpretación no es una ciencia; de que el significado e importancia del sitio es lo que hace que merezca la pena la práctica de la interpretación; de que la interpretación va dirigida a cualquier tipo de público; y de que mostrar un objeto de trascendencia sin intentar comunicar alguno de sus valores es irresponsable, si no inmoral (porque pone en riesgo a ese objeto). La interpretación de sitio es la pieza clave de la interpretación, puesto que es el origen de esta disciplina. Cuanto más nos alejemos de este concepto, para realizar una interpretación fuera del sitio y global, más difícil será de analizar. Esto se debe a que la interpretación tiene que ver con un lugar y con el concepto de lugar; con emplazar a las personas y a las cosas en su contexto ambiental, restituyendo los objetos que habían perdido sus raíces a su lugar de origen, y conseguir que su significado e importancia vuelvan a salir a la luz.

Todos los que han colaborado en este libro* parecen tener en común un declarado interés en la conservación de los recursos de los que son responsables. Esta responsabilidad no les impide ser personas agradables ni tampoco implica que el objetivo principal de su trabajo sea entretener al público. Todos ellos desempeñan dos tareas: en primer lugar y ante todo, asegurar que los recursos están protegidos para el disfrute de las generaciones presentes y futuras y, en segundo lugar, deben establecer una comunicación con aquellos que visitan el sitio, y aunque está totalmente desfasado, llamaré *mensaje* al producto final de este proceso de comunicación. Hay que admitir que la palabra “mensaje” plantea cuestiones difíciles para la interpretación porque tenemos que

* Nota de los Editores: El autor se refiere a la versión final de este artículo, editada en el libro de David Uzzell, que reúne gran parte de las comunicaciones y ponencias presentadas en el II Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio.

transmitir al público ideas sobre conservación para estimularles a pensar en valores, evitando decirles qué es lo que tienen que pensar. En este artículo se analiza si lo que para una persona es interpretación para otra es propaganda, viendo en primer lugar las filosofías de la conservación y luego las filosofías del mensaje. En este punto, y antes de abandonar el asunto de las definiciones, podría ser útil que nos atreviéramos a afirmar que no es posible dirigir la interpretación a niños si seguimos la definición que acabamos de dar.

En cuestiones de percepción y de comprensión ambiental, los niños pueden llegar a estar más preparados que sus padres, pero en cuestiones de apreciación, que implica la comprensión con profundidad de las escalas temporales, de ideas espaciales y de la noción de sitio, los niños no tienen la suficiente experiencia para apreciar completamente su significado. Tendremos que observar con más detenimiento el significado de los términos percepción, entendimiento y apreciación, pero de momento prestaremos atención al hecho de que los buenos intérpretes que trabajan con grupos familiares intentan vencer estos problemas provocando la interacción entre padres e hijos para desarrollar la percepción del tiempo y de las relaciones espaciales. (Para la mayoría de nosotros, la apreciación del tiempo histórico, al menos en parte, no comenzaba en la escuela, sino en el seno de la familia, a través de ese proceso que ahora denominamos tradición oral.)

En la Tabla 1 se resumen las diferencias más importantes entre la interpretación de sitio y la educación ambiental para escolares. Esta tabla compara dos procesos diferentes bajo siete apartados para mostrar que, salvo los objetivos, tienen muy poco en común. Cualquiera que pretenda proporcionar ambas funciones de forma simultánea en un mismo centro, posiblemente se encontrará con problemas. La podrán realizar aquellos intérpretes que estén al tanto de estas diferencias, y, por supuesto, es importante que los niños reciban una introducción sobre el entorno a una edad temprana. Es aceptable mejorar la *percepción* de los niños mediante esta “aclimatización” y otras técnicas lúdicas, pero la *apreciación* ambiental no se puede obtener basándose en juegos.

¿Cuáles son los mensajes? Filosofías de Conservación de la Naturaleza

La literatura de la filosofía occidental es amplísima, y muchos pensadores se han abocado a cuestiones que tienen una relación directa con las actitudes modernas ante la conservación de la naturaleza. En un artículo como éste, deberíamos concentrarnos en los temas más relevantes de la interpretación. La cuestión clave es que hemos heredado la mayoría de nuestras ideas de un tronco de pensamiento que se remonta a más de 3.000 años, y que se ha mantenido en vigor en diversas formas, precisamente porque sigue siendo de utilidad.

La filosofía no resuelve los problemas ecológicos, pero puede ayudar a aclarar cuestiones, definir términos, identificar misticismos y resolver una jerga incomprensible o “ecolenguaje” por lo que en realidad es. La conservación de la naturaleza y las ciencias ecológicas tienen una gran desventaja: inevitablemente requieren una perspectiva global de los conceptos. Esta premisa no se haya a mucha distancia de una cierta clase de misticismo holístico en el cual todo está relacionado con todo a través de ciclos o cadenas. Lo que viene a continuación es un examen de algunas de las ideas que actualmente se centran en la filosofía de la naturaleza y la conservación del paisaje, resumidas aquí en poco más de una veintena de conceptos. Muchas de esas ideas han surgido de discusiones y controversias, y la mayoría han sufrido continuas modificaciones para tener en cuenta nuevas corrientes de pensamiento y nuevas situaciones. Antes de que los intérpretes empecemos a “transmitir el mensaje” podríamos reflexionar sobre cuáles de los veinte mensajes de conservación tenemos en mente.

El informe más completo sobre este campo es el elaborado por Clarence J. Glacken *Traces on the Rhodian Shore* (1967), cuyas 763 páginas sirven para abrir los ojos de quienes piensan que las ideas conservacionistas se originan a partir de 1945.

La obra de Keith Thomas, *Man and the Natural World* (1983), cubre el periodo entre 1500 y 1800, y complementa la visión filosófica de Glacken con explicaciones detalladas del cambio de actitudes de la vida salvaje y una cuidadosa bibliografía basada en erudición literaria y en la biología. En *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, William L. Thomas (1956) presenta un estudio sobre cómo los cambios en las creencias han afectado al uso de la tierra desde un punto de vista geográfico. En *Earth in Decay* (1968), de Gordon Davis, en fuerte contraste con el resto de los títulos que han tenido un gran peso en la documentación biológica, se resumen los cambios ideológicos que son el resultado de la evolución de las ciencias naturales. La lista que sigue a continuación incluye veintiséis ideas –brevemente descritas– que han influido en la formulación de nuestra actitud frente a la conservación. Se incluyen aquí aquellas ideas que no pueden ser consideradas en apoyo de la conservación, porque siguen siendo esenciales para el debate y para poder explicar como se han concebido algunas de nuestras ideas conservacionistas.

Ideas que han influido en el concepto de Conservación de la Naturaleza

Primer grupo: Razones económicas y argumento del diseño (de la A a la F)

A) La creación llevó el orden al caos. De ahí que la tierra salvaje deba ser cultivada. Es la visión griega de Diógenes, en la que Dios creó el orden a partir del caos con un propósito, y de Platón, que vio a Dios como un artesano-creador.

Interpretación de sitio	Educación Ambiental para escolares
1. Objetivos	
Trata siempre de buscar la importancia y el significado del sitio, y de transmitir un mensaje de conservación a los visitantes.	Apenas se ocupa del significado e importancia (ya que requiere el criterio adulto sobre una amplia gama de conceptos complejos). Los objetivos de enseñanza muy pocas veces se refieren a la conservación de un sitio.
2. Público Destinatario	
Destinada al visitante fortuito. Cualquiera que llegue al lugar es considerado como visitante. Por norma es un grupo familiar. Los visitantes llegan buscando actividades recreativas y no educación o mejora moral.	Destinada a un grupo escolar de edades y capacidades relativamente similares (en contraste con la variabilidad del público que recibe el intérprete). Estos grupos reciben financiación de la comunidad local o de los contribuyentes para realizar visitas con la asunción de que éstas tendrán un contenido educacional y de que es necesaria la presencia de un profesor.
3. Audiencias fortuitas y preparación	
Se trata de visitantes que no están preparados para la visita ni han reservado ningún servicio. Frecuentemente el número de visitantes es elevado, mayor de lo que un guarda puede controlar. Por ello la interpretación recurre a medios autoguiados para llegar a los visitantes.	Los grupos escolares deben estar preparados para una visita (y el tiempo del profesor es un plus) y debe haber un seguimiento en el aula después de la visita de campo. El sistema de reserva asegura que la clase recibe indicaciones del guarda o el monitor / educador local.
4. Intervención informal / educación formal	
Probablemente, a los visitantes fortuitos no les gustará estudiar o tener la sensación de "volver al colegio". El intérprete utiliza enfoques diferentes para padres e hijos.	Un buen trabajo de campo suele recurrir al uso de claves de identificación local, mapas y fichas de trabajo, y está relacionado con el programa de estudios. Las actividades en el exterior no pueden utilizar un enfoque niño / adulto al mismo nivel que el grupo familiar que busca recreación.
5. Motivación	
Para motivar a los grupos familiares el intérprete establece una buena relación, introduce elementos lúdicos y técnicas interactivas.	Los grupos escolares son menos fáciles de motivar; a menudo responden a técnicas de juegos. Aquí los profesores utilizan las técnicas de los intérpretes / monitores.
6. Llegar al público o penetración en el mercado	
Ningún servicio de guardas (<i>rangers</i>) del Reino Unido es lo suficientemente grande como para llegar a todos los visitantes.	Los servicios de guardas en el Reino Unido tienen una profunda convicción de que están ahí para trabajar con las escuelas.
7. Duración de la actividad y técnicas educativas	
El intérprete puede esperar captar la atención del público durante 30 minutos aproximadamente. Los buenos profesionales pueden ampliar este tiempo. El uso de métodos heurísticos es difícil pues los adultos esperan respuestas directas ante preguntas directas. Los centros de visitantes proporcionan explicaciones inmediatas.	Las visitas escolares suelen durar media jornada o un día entero, y por ello pueden usar la enseñanza heurística o de descubrimiento. Proporcionar las respuestas a las preguntas de los niños evita que éstos tengan experiencias de primera mano, que era el objetivo principal de salir fuera de la clase. Las escuelas no deberían acudir a los centros de visitantes.

B) El mito judeocristiano es diferente: Dios es el Señor de la creación, no un artesano-diseñador, y nosotros somos sirvientes del Señor, que es el origen de la idea del hombre *que tutela (stewardship)* como una forma de conservación.

C) El hombre ha recibido el *dominio* sobre la naturaleza y el mandato de crecer y multiplicarse y de someter la Tierra. El *Homo sapiens* tiene esta cualidad única y no es parte del reino animal, sino que le han sido concedidos privilegios por el Creador en la creación (por ejemplo, la cima de la cadena alimentaria).

D) La naturaleza es una *máquina*. Dios ha asegurado que la fertilidad de la tierra no disminuya, sino que se reponga de forma natural por los procesos de denudación y de descomposición.

E) Según la *teleología*, Dios diseñó todas las cosas con un propósito, que traducido en la actualidad significa un uso económico racional. Los animales pueden ser domesticados, e incluso aparentemente los animales inútiles tienen una razón de ser para el género humano. Aristóteles creía que las plantas y los animales estaban al servicio del hombre, el fin racional del proceso formativo o las causas finales.

F) *Empirismo*: todo el conocimiento es un hecho observable, no hay respuestas fundamentales de la misma forma que no hay causas finales. La idea de Spinoza de que todos los valores son humanos en origen es una contribución importante a este punto.

He agrupado estas ideas porque han evolucionado unidas durante miles de años, desde los tiempos de Hesíodo, en el siglo VIII a.C. Tienen en común con el resto de las ideas de conservación que no han desaparecido, sino que están aún vivas y en formas reconocibles. Escuchamos sus ecos en: “El paisaje tiene que ver con el uso de la tierra, no es un escenario o el hábitat de animales salvajes, lo que necesitamos es una agricultura adecuada con propietarios que lleven la tierra en el corazón”.

Segundo Grupo: Argumentos científicos e intelectuales (de la G a la J)

G) Los filósofos jónicos propusieron que había un orden, que genera el conjunto en toda su variedad. Según Anaximander, en 600 a.C., el orden se consigue luchando entre opuestos. Empédocles, en 490 a.C., introdujo los cuatro elementos: agua, aire, tierra y fuego, que dominaron la investigación durante siglos. Los pensadores jónicos buscaron los fundamentos del universo, introduciendo las ideas de la *unidad atómica, elemento, ciclo, cadena, equilibrio o armonía, variedad e interrelación, unidad*.

H) La visión judeocristiana de que Dios no está en la naturaleza nos hizo creer que el estudio de la naturaleza y que el culto a la naturaleza no tenían sentido. Después de la Caída, la Tierra estaba en un estado de decadencia o *senescencia*.

I) A finales del siglo XVII, el movimiento religioso Platónico de Cambridge resolvió algunas dificultades

teológicas e influyó fuertemente a los geólogos, pero dejó a los biólogos indiferentes. Mientras que la nueva corriente de la geología observó un orden creado divinamente, la biología siguió con la vieja creencia en un diseñador divino, que aparece en el Génesis como un juez que ha provocado catástrofes y peligros que eran castigos por los pecados de los hombres.

J) Este cisma dividió a los científicos teóricos de los científicos experimentales. John Ray, fiel a sus colegas biólogos, rechazó la analogía mecánica de la naturaleza y aceptó el diseño divino, pero fue el primero en rechazar la teoría de que la Tierra está en decadencia. El *deísmo*, o la creencia de que las pruebas teológicas sobre estas materias nunca se podrán encontrar en la Biblia, y de que la obra de Dios en la naturaleza proporciona indicios abundantes, tiene un profundo efecto en la ciencia, en la observación y en el trabajo de campo.

Estas ideas han ayudado a proporcionar respuestas modernas a la pregunta: ¿por qué conservar? En la actualidad creemos en el principio de variedad, la clave de la diversidad ecológica que no debería estar bajo amenaza; el concepto de conservar lugares típicos, y la idea de un registro científico y conservación de especies, plantas y comunidades animales poco comunes. Por ello, las bases filosóficas de la conservación de la naturaleza se encuentran en el deísmo modificado: los científicos buscan las causas por observación científica de campo.

Tercer grupo: Argumentos desde el disfrute sensorial y el escapismo (de la K a la M)

K) Las ideas de *escapar de la ciudad* y volver a la naturaleza se remontan al siglo IV d.C. Lecantius definió la naturaleza como aquello que un hombre ve tras las murallas de la ciudad. El periodo helenístico griego contribuyó con muchas ideas que pensamos que son modernas, como las de Columella: “el campo es obra de la naturaleza y la ciudad es obra del hombre”.

L) Sobre 1850, la *despoblación rural y la urbanización del campo* comenzaron a ser un grave problema. El proceso siguió rápidamente y creó problemas sociales, económicos y filosóficos que no se pueden resolver simplemente introduciendo un pensamiento urbano en el campo (por ejemplo, la noción de que las áreas rurales son principalmente zonas de recreo para la población urbana). Esto tiene implicaciones para la conservación y la interpretación de la naturaleza.

M) El parque o *reserva de caza* tuvo su origen en la palabra persa “paraíso” que significa bosque de caza real. La conservación de los animales salvajes para la práctica de deportes de campo y la caza ha sido citada durante tiempo como el origen de muchas ideas conservacionistas, incluyendo la palabra conservación: tenemos la descripción del trabajo de un *conservador* en los tiempos normandos, desde donde llegó a Gran Bretaña. Este uso ha causado probablemente más confusión semántica que cualquier otro. El parque urbano deriva del juego y del escapismo. Los paseos arbolados helénicos, los bosquecillos y jardines sagrados fueron intentos de traer la naturaleza a la ciudad. Las *Églogas* de

Virgilio llevaron las ideas más allá: “deja que Atenas viva en las ciudades que ha fundado”. En la Gran Bretaña del siglo XVI, la disolución de los monasterios fue un potente factor para centrar la atención en el ambiente rural, ya que las tierras de pastoreo monásticas fueron vendidas a la nueva aristocracia y los núcleos campestres se convirtieron en un rasgo distintivo de la vida británica. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, los periodos de “retiro” se podían emplear en diseñar paisajes, jardines y huertos, instalando estatuas, mejorando el panorama y, cuando era posible, el bolsillo.

Cuarto grupo: Disfrute sensorial y argumentos estéticos (de la N a la P)

N) El romanticismo aplicado al paisaje y a la naturaleza (*Naturaleza = Belleza*) es una forma de particularización o de idealismo. Era una forma de ver a través de un prisma especial. La interpretación ambiental es una búsqueda romántica, no puede ser de otra forma. (Este punto se analiza en una sección posterior.)

O) Lo *sublime* como opuesto a lo *hermoso*, que fue inventado por Edmund Burke (1756) en la Inglaterra del siglo XVIII para desarrollar sus ideas filosóficas de la belleza en un paisaje. La belleza era suave, contorneada, nemorosa, con verdes praderas y doradas puestas de sol o cielos plateados, y esto inducía a sentimientos de paz y bienestar. Lo sublime era escarpado, sobrecogedor, con acantilados sobresalientes o avalanchas, tempestades o inundaciones, con bandidos al acecho en las montañas. Como consecuencia se producían sentimientos de horror y miedo.

P) El compromiso maravilloso de William Gilpin (1792), lo *pintoresco*, era el tipo de escenario que no era ni demasiado suave ni demasiado agreste, ni demasiado monótono ni demasiado emocionante, con una gran variedad de texturas y con edificios antiguos, preferiblemente en ruinas; todo ello inducía el deseo de ser dibujado o visitado. Esas ideas del siglo XVIII siguen motivando la conservación del paisaje a día de hoy, y pueden verse en algunos de los elementos de la conservación de la naturaleza encontrados en la conservación del patrimonio, por ejemplo, la especial atención prestada a montañas sublimes o pintorescas, y a la sublime o pintoresca vida salvaje, como a las aves de presa, sobre todo águilas y águilas pescadoras, ciervos, tejones y nutrias. (Cuando queremos popularizar a los murciélagos y los erizos, destacamos sus rasgos estéticos y antropomórficos más agradables.)

Usamos el vocabulario de Burke y Gilpin cuando proponemos designar áreas de belleza natural. La documentación turística sigue describiendo el paisaje en el lenguaje acuñado hace dos siglos. La conservación está firmemente enraizada en el romanticismo del siglo XVIII, que es esencial para su supervivencia: el intento de desligar la conservación de su romanticismo podría ser fatal, tanto para la conservación de la naturaleza como de la vida salvaje.

Quinto grupo: Disfrute sensorial y argumentos pseudo-religiosos (de la Q a la R)

Q) *Las tierras vírgenes: el reto o la paradoja del escapismo*: La idea religiosa de la tierra indómita, es muy compleja e incluso paradójica y cuenta al menos con tres aspectos. Jesucristo fue a un lugar desértico porque era la morada del mal y del Diablo y, por lo tanto, representaba un reto. Otra razón de marchar a este lugar fue la de estar solo y en comunicación con Su Creador. En parte por estas dos razones, los eremitas eligieron la vida retirada; pero también tenían un tercer motivo: escapar de la maldad de las ciudades y de la persecución. Las ideas modernas sobre las tierras vírgenes son aún más complejas.

R) *Soledad y comunión con la naturaleza*. La naturaleza se ve como un libro de símbolos que debemos tratar de buscar. San Agustín lo dijo claramente: “algunos para descubrir a Dios leen libros, pero hay un gran libro, la apariencia misma de las cosas creadas. Mira delante de ti, mira alrededor, siéntelo, léelo... Él ha puesto delante de tus ojos las cosas que Él ha hecho. ¿Puedes escuchar una voz más clara que ésta?” En la época medieval el conocimiento del significado simbólico de los animales constituyó un mundo de alegorías y homilías. San Francisco de Asís (1182-1226) instaba a una *comunión solitaria con la naturaleza*.

Para los que hoy en día buscan la naturaleza salvaje, hay tanto unos valores espirituales en la experiencia, como la paradoja del reto o huida de una actividad al aire libre. Aunque se diga que técnicamente ningún parque nacional inglés tiene territorio silvestre, ya que no hay ningún punto que esté a más de ocho kilómetros de una carretera, o que la remota Santa Kilda es una base militar vacía, los buscadores de la soledad seguirán yendo allí. Puede que no queden arboledas sagradas, ni Edén, ni jardines del Paraíso, pero la percepción de rasgos salvajes es casi una fantasía simbólica, ya que cada vez se hace más difícil encontrar la soledad en un mundo superpoblado. Todas las filosofías de la conservación tienen algo que decir sobre los territorios vírgenes por la única razón de que se trata de un concepto en el que las actitudes hacia la naturaleza se pueden centrar con claridad. Se ha convertido en una metáfora de la conservación de la naturaleza y del paisaje.

Sexto grupo: Argumentos desde la salud física y mental (de la S a la V)

S) El rechazo a la naturaleza y la *irrelevancia de la naturaleza* originalmente fue una idea religiosa: estamos en el mundo para prepararnos para la otra vida, para pasar por el purgatorio terrenal antes de llegar al Reino de Dios que es el verdadero hábitat del hombre, por ello, mientras permanezcamos aquí no debemos distraernos meditando sobre asuntos mundanos.

T) San Bernardo (1091-1153) pensó que la naturaleza sirve de *terapia* para las mentes agotadas, y puede ser que ésta sea la fuente de nuestras ideas sobre la relajación mental y sobre la contribución al bienestar físico y mental de las actividades en el exterior. Pero hay fuentes más antiguas y más importantes que tienen que

ver con las estrechas relaciones entre la guerra, los juegos de guerra y el deporte, que proceden de la Grecia Clásica y de los primeros Juegos Olímpicos.

U) La idea griega del *sacrificio* y del deporte en juegos funerarios se basaba en la creencia de que la sangre y la energía que los muertos necesitaban para el viaje al otro mundo podía ser suministrada por atletas y gladiadores. Las relaciones entre la guerra y los deportes, y lo que ahora llamamos actividades al aire libre, no han disminuido a lo largo de los siglos. Originalmente, no tenían nada que ver con la conservación del paisaje o de la vida salvaje.

V) La naturaleza solamente es *el telón de fondo de una actividad deportiva*; para los que buscan recreación forma parte del patio de recreo.

Esta visión deportiva del entorno como una zona de juegos o pista deportiva siempre disponible, y en la que todo el mundo tiene derecho a caminar, saltar, navegar, esquiar, bucear, volar, practicar windsurf, ala delta, ski acuático, impera particularmente en nuestra sociedad. Es la responsable del establecimiento de los diez parques nacionales de Inglaterra y Gales, puesto que fue la práctica de ejercicio saludable y de deportes (y no la conservación de la belleza y de la naturaleza) la razón de que estas diez áreas se convirtieran en zonas de esparcimiento nacional para actividades al aire libre. ¿Qué lugar ocupa la interpretación en zonas de esparcimiento? ¿Cuál es la mejor forma de transmitir a los deportistas la conservación ambiental? ¿Cuándo es el momento adecuado si están concentrados en su actividad? Todas éstas son cuestiones de considerable controversia e interés, que muestran los motivos y el punto de vista tanto de intérpretes como de deportistas de competición.

Séptimo grupo: Actitudes actuales hacia la conservación de la naturaleza (de la W a la Z)

Durante los primeros años del siglo XX se admitía de forma generalizada que los científicos fueran trabajadores desinteresados en búsqueda de la verdad objetiva, pero la Segunda Guerra Mundial y la segunda mitad del siglo XX han demostrado a mucha gente que la ciencia no es algo sin valor. Los científicos se guían por programas de investigación que indican los caminos que hay que seguir y los que hay que evitar. El método científico baconiano asume dos creencias bastante inocentes: que todas las observaciones se hacen a través de gafas transparentes y de que todas las pruebas de hipótesis se hacen con esa forma de pensar de “tabla rasa” ¡en la que algunos investigadores todavía creen! Hoy en día la ciencia reconoce que las observaciones pueden estar “cargadas de teoría”, y tenemos que admitir que los estudios científicos sobre la conservación de la vida silvestre se pueden ver afectados por actitudes populares hacia la conservación de la naturaleza. Podemos presentar ahora cuatro ideas que coinciden en tener un origen relativamente moderno y que proceden de investigaciones científicas de los últimos cien años.

W) *El equilibrio ecológico de la naturaleza*: hemos visto que el equilibrio tiene un origen antiguo, pero podemos invocar a Bufón y Marsh como exponentes —a mediados del siglo XIX— de la idea de que el hombre ha dañado profundamente el equilibrio de la naturaleza. La conservación ayuda a restaurar el equilibrio, a pesar de que los científicos reconocen que dicho equilibrio no puede ser estable.

X) La idea de *equidad entre población y recursos* deriva de Malthus y de Darwin. Es un paradigma en la auténtica raíz de la cuestión de “por qué conservar”, y con mucha frecuencia se esconde bajo la cama.

Y) En la actualidad, la idea de la *reserva genética* es un poderoso argumento para la conservación. Se deriva de la teoría de la evolución y de la genética, pero también tiene vínculos filosóficos con nuestra forma de ver al hombre y a la naturaleza.

Z) El *posibilismo*, desde el punto de vista de la conservación: se trata de mantener las opciones abiertas para el futuro y está íntimamente relacionado con la idea anterior. Está particularmente vinculado a los intérpretes, ya que, en ocasiones, se declara como un objetivo de la comunicación acerca de la conservación de la naturaleza y de la vida silvestre. Los científicos que producen datos se sentirían ofendidos al ser acusados de presentar propaganda, es decir, diciéndole a la gente lo que tienen que pensar.

Nuestras actuales actitudes frente a la conservación

Podríamos simplificar y agrupar estos veintiséis ejemplos de filosofías que han influido nuestra actitud frente a la conservación de la naturaleza en sólo cuatro, muy vigentes en la actualidad: se trata de los enfoques *científico*, *económico*, de *disfrute sensorial* y del punto de vista de *la salud física y mental*, a pesar de que existen muchas variaciones en cada uno de ellos.

Los enfoques teleológicos y *económicos* sobre la utilidad y el uso de la tierra predominan en el debate sobre la conservación. Desde los inicios científicos del siglo XIX, hemos visto el crecimiento de la pesadilla Maltusiana: hoy su relevancia es obvia aunque no haya sido tenida en cuenta durante mucho tiempo. La ciencia también nos ha llevado al estudio de la naturaleza a través de la teoría de la evolución moderna, la ecología y la genética.

Pero no todos los avances filosóficos relacionados con la conservación del ambiente en los últimos doscientos años han sido estimulados por la economía o por la investigación científica. El *disfrute sensorial*, motivación clave para gran parte del trabajo de conservación, adopta numerosas formas. Hemos visto cómo las ideas románticas y *estéticas* sobrevivían intactas desde el siglo XVIII, y se convertían en culto a la naturaleza y al paisaje. Una consecuencia de esas ideas fue el culto a las aguas sanadoras, al sol y la aparición de balnearios y centros vacacionales como lugares para la *relajación*. Hemos visto el crecimiento de otra forma de culto a la naturaleza, la

pseudo-religiosa, que tuvo su origen en Rousseau, en el amor místico a las montañas, en el interés por las ideas del mundo oriental, en la percepción extrasensorial, en los “hippies” holísticos y en el conocido como “Deep Ecology Movement”, de Arne Naess, que unifica todos estos cultos en uno solo.

La última actitud importante que encontramos en este momento, es el argumento desde el punto de vista de la *salud física y mental*. De hecho, los desarrollos filosóficos menos conocidos en nuestro campo en el siglo XX, posiblemente, han estado relacionados con el interés desaforado por el *deporte de competición* que a menudo afecta al medio ambiente, sobre todo las *actividades al aire libre* (que en su origen eran simples técnicas de supervivencia en la naturaleza). Estas actividades desafían a los habitantes de las zonas urbanas a buscar lugares remotos.

En la Tabla 2 exponemos un conjunto de actitudes frente a la conservación de la naturaleza que demuestran nuestra consideración hacia el medio natural, el paisaje y la vida salvaje, nuestros sentimientos de responsabilidad al respecto y nuestra búsqueda de experiencias solitarias o gregarias. Si uno comprueba sus propias creencias verá que no se está sujeto a una única ética ambiental, sino a una combinación de ideas incluidas en esta lista simplificada. Así, el intérprete que pretende comunicarse con un público, en realidad se está enfrentando a un gran número de mensajes y a una variedad de públicos.

Cambio de actitudes

Nuestra lista de actitudes explica que la exigencia de un mejor comportamiento ambiental basado en una nueva ética no sólo no es un objetivo realista, sino que ni siquiera es útil: ¡no se puede cambiar la ética ambiental de todo el mundo! Si encontráramos las actitudes que subyacen tras los modelos de comportamiento, estaríamos en situación de cambiar las actitudes ambientales, en el caso de que ése fuera nuestro rol. Los cuestionarios no nos pueden ayudar en esto, ya que no pueden detectar los sistemas de valores que más influencia tienen en nuestro comportamiento; sólo sirven para examinar las áreas periféricas. Se ha demostrado que existe muy poca correlación entre las encuestas sobre sistemas de valores y los modelos de comportamiento que pueden ser sometidos a medición, y solamente las cuestiones más simples encuentran respuesta mediante nuestras técnicas de evaluación.

Supongamos entonces que el intérprete quiere transmitir el mensaje de que “todo el mundo debería ayudar a asegurar que el patrimonio nacional de la fauna y flora salvajes, y los rasgos geológicos y fisiográficos, deben ser conservados en el mayor número y diversidad posibles”. Se trata de un concepto científico, pero tiene que ser divulgado en un lenguaje que sea entendido por todos.

La Estrategia Mundial para la Conservación emplea, por ejemplo, el concepto de *desarrollo sostenible* y el de *utilizar sólo los intereses del capital de nuestros recursos naturales*, y así consigue que este mensaje llegue a aquellos que consideran aceptable esta filosofía de conservación en un lenguaje que pueden entender. Por ello, nuestros esfuerzos en la búsqueda de un cambio de actitudes debe apuntar a aquellos que amenazan la supervivencia de las poblaciones de vida salvaje.

Siempre es posible argumentar que si queremos influir totalmente en cada ciudadano en el periodo más formativo de su vida, cuando se inculcan las actitudes fundamentales hacia el medio ambiente, tendremos que arrancar una hoja del libro de los jesuitas y trabajar en las escuelas de enseñanza primaria. En 1988 se cumplió el centenario del nacimiento de Aldo Leopold (1888-1948); él fue el primer conservacionista que usó el término “educación para la conservación” y, probablemente, la primera persona que entendió completamente que no se trata de una asignatura, sino de una actitud intelectual. Como se ha visto al definir la disciplina interpretativa, el intérprete de sitio, aunque comparte muchos de los objetivos del maestro de escuela, está involucrado en una actividad diferente. Hasta que los intérpretes no comprendan bien esto, poco podemos hacer para mejorar la interpretación.

¿Cuál es el mensaje? Filosofías de la conservación del patrimonio

No hay suficiente espacio aquí para desarrollar una lista de filosofías conservacionistas que tengan una orientación ecuaníme sobre la conservación del patrimonio, de monumentos históricos, de paisajes históricos o del medio artificial. Sin embargo, a pesar de que muchas de las ideas en nuestro esquema de doctrinas de conservación de la naturaleza tienen mayor antigüedad que sus equivalentes en conservación histórica, nuestro esquema funciona relativamente bien en ambos enfoques al medio ambiente (el natural y el construido), al menos como un intento que puede animar a otros a abordar el asunto con más profundidad.

Tutela (stewardship) y preservación

El interés en preservar monumentos antiguos procede, en parte, del concepto de tutela (*stewardship*) que predominaba en la segunda mitad del siglo XIX, y que dio lugar en muchos países a la primera legislación sobre preservación. George Perkins Marsh, en su seminario de 1864: *Man and Nature (Hombre y Naturaleza)*, identificó la necesidad de conservar tanto los objetos históricos como la naturaleza.

Las ideas de continuidad histórica también han tenido que ver con el desarrollo de esta filosofía, y son particularmente importantes en la lógica que rige las políticas arqueológicas y la toma de datos de la vida popular.

Ideas conservacionistas	A ¿Competitivas? Sociales o gregarias	B Miedo / Riesgo, o la curiosidad como motivo	C Actitudes ante el paisaje y la vida salvaje	D Noción moral Derechos y responsabilidades
1. Económica, teleología o utilitarista	Trabajo competitivo y competencia económica o crecimiento.	La naturaleza indómita es una amenaza: implica riesgos.	Dominio del hombre: la belleza escénica es obra de los propietarios de las tierras.	El propietario tiene derecho a utilizar su tierra como desee y de desarrollar sus recursos.
2. Científicas	Ciertos elementos competitivos.	Miedo de que el hombre destruya su propio hábitat. La curiosidad es un motivo.	El hombre tiene que gestionar los recursos para las generaciones presentes y futuras.	Derechos limitados por las obligaciones para asegurar la supervivencia de las formas de vida. Responsabilidad de transmitir el conocimiento.
3. Disfrute sensorial: escape	Elementos competitivos al buscar paisajes, con frecuencia gregarios.	La curiosidad es la fuerza conductora.	Las atracciones deben ser accesibles al excursionista.	Derecho a disfrutar de los viajes y de la curiosidad. Cierta responsabilidad en mantener los lugares con un aspecto agradable.
4. Disfrute sensorial: estético	No es competitivo ni gregario.	La curiosidad es un motivo, es hermosa (romántica) y es nostálgica (sentimiento).	Aquellos lugares que resultan inspiradores deben ser conservados.	El hombre tiene la responsabilidad de respetar la vida salvaje y los valores del paisaje si no se quieren perder.
5. Disfrute sensorial: pseudo religioso y ecología profunda (deep ecology)	Auto-realización y contemplación de un escenario salvaje, solitario.	El miedo y la curiosidad se mezclan. Temor a un planeta empobrecido.	El hecho de reverenciar la vida y la naturaleza es importante en sí mismo.	El hombre tiene derecho a escapar y experimentar la vida salvaje. Contemplación. La naturaleza tiene derechos.
6. Salud física y mental: actividades al aire libre	Competitivo. No suele ser gregario.	Los riesgos son esenciales para el entrenamiento, y el miedo también es importante en los retos.	Las áreas salvajes son un reto. Nos hemos vuelto blandos y necesitamos endurecernos.	El hombre tiene derecho a deambular por la Tierra y a usarla para su esparcimiento al aire libre en todo momento.
7. Salud física y mental: relajación	No es competitivo y suele ser gregario.	Ni miedo ni curiosidad. La salud se obtiene del sol y del aire, no del ejercicio.	La vida salvaje y el paisaje son sólo un telón de fondo a la relajación.	El hombre tiene derecho a escapar de sus preocupaciones y responsabilidades de la vida diaria ¡al menos por una vez!
8. Salud física y mental: deporte de competición	Competitivo. Gregario.	Miedo y riesgos. La salud se obtiene del ejercicio en juegos y retos.	No tiene relevancia en el deporte excepto como telón de fondo.	El hombre tiene derecho a utilizar el campo para competiciones deportivas y juegos en cualquier ocasión.

Senescencia y decadencia

La nostalgia de una época dorada imaginaria es un concepto que se remonta a la antigüedad. Vivimos en una época en la que esta filosofía vuelve a estar muy extendida: es el motor de la industria del turismo y del souvenir y, por lo tanto, tiene fuertes connotaciones económicas. Existe un gran interés por lo antiguo, por los edificios históricos y por los museos, lo que para algunos críticos es una forma de decadencia.

La urbanización y la superioridad del pasado

Muchos artistas e historiadores prestaban una mirada cariñosa al pasado, y eran perfectamente conscientes de los efectos de la urbanización en Europa a finales del siglo XIX. El movimiento artístico y creativo identificó la amenaza que representaba el trabajo con máquinas para la calidad de vida. Hoy día el intérprete no se equivoca al advertir que la búsqueda sin sentido de las innovaciones ha empezado a producir una reacción similar en las artes.

Disfrute sensorial, escapismo y nostalgia

El escapar de la ciudad y de los valores urbanos, y salir al campo, no es sólo una cuestión de realizar un ejercicio saludable al aire libre, es también una huida hacia los valores rurales que se cree perduran en esas zonas. Muchos de los rasgos tradicionales que buscan los fugitivos urbanos en su persecución de los valores rurales ¡han sido acondicionados por otros fugitivos que llegaron allí primero!

Disfrute sensorial y romanticismo

El romanticismo nacional en el siglo XIX propició un aumento de los museos y de la conservación de los lugares nacionales y monumentos históricos, ya que las nuevas naciones reconocieron que su patrimonio cultural y sus tesoros les proporcionaban una identidad nacional.

Ruina, decadencia y las costas salvajes de la experiencia

En Europa, el aprecio por las ruinas apareció antes que el amor a lo salvaje, en parte debido a la afición por las antigüedades de los aristócratas que realizaban el *Grand Tour of Europe*¹, sobre todo cuando este viaje tenía el respeto racional e intelectual de eruditos como Johann Winckelmann, y se relacionaba con un viaje a la búsqueda de lo pintoresco.

Los edificios en el paisaje sólo eran aceptables si estaban en ruinas, y llegó a ser lógico crear ruinas donde la historia no lo había hecho. David Lowenthal (1985) sugería que los norteamericanos eran más lentos en reconocer sus propias ruinas y antigüedades, y por este mismo motivo se producía la búsqueda de formas geológicas y la creación de parques nacionales. La

curiosa designación (a los ojos europeos) de rasgos geológicos como “Monumentos Nacionales” apoya esta interesante idea.

Desde el darwinismo social a las actitudes actuales

En 1852, siete años antes de que Darwin publicara su *Origen de las Especies*, Herbert Spencer llamó la atención sobre la adaptación en la historia de la humanidad en su *Teoría de la Población*, y acuñó la frase “la supervivencia del más fuerte”, oponiéndose a las previsiones sociales, ya que éstas ¡protegerían a los débiles! Se trataba de una ética social que tenía cierto atractivo en la Inglaterra Victoriana y que se convirtió en la piedra angular del darwinismo social.

Afortunadamente, Spencer no influyó en Darwin, sino que fue Malthus en su *Essay on the Principle of Population* (1798) quien le sugirió la dinámica para manejar el engranaje de la selección natural, y así la aplicó al reino animal. Sin embargo, a menudo se le atribuye a Darwin la frase “supervivencia del más fuerte”, en vez de su conjunto de ideas llamadas *darwinismo Social*, que demostraron tener una enorme fuerza. Robert Owen contribuyó con la segunda piedra angular del darwinismo social en sus escritos sobre educación; creía que si se mejoraba el ambiente, se podría reformar a los niños. La última pieza clave de esta inestable estructura fue la creencia decimonónica en el progreso histórico.

Los intérpretes encontrarán retazos de los tres principios del darwinismo social todavía vigentes. Incluso mientras redacto estas líneas*, el primer principio, el de la supervivencia del más fuerte aplicado a nuestra previsión social, se reactiva enérgicamente con el desmantelamiento de muchos de aquellos logros sociales de la Gran Bretaña de la posguerra que se oponen de manera fundamental al darwinismo social. El segundo principio también sigue bien presente en muchos colegios, a pesar del hecho de que aún no ha sido demostrado. Y el tercer principio, el que trata de la creencia en el progreso continuo, sigue penetrando en la interpretación de la historia, también en la reciente e importante propagación de “centros de patrimonio”.

La creación de los nuevos mitos históricos ha alcanzado proporciones sin precedentes en Estados Unidos, en Gran Bretaña y en los países de la Commonwealth, con la aparición de expresiones de la conocida como *living history* (“historia viva”) por guías en trajes de época, que en parte es una consecuencia del alto índice de desempleo juvenil. No hay duda que Herbert Spencer habría visto con buenos ojos esta ironía. Una lectura esencial a este respecto es el estudio de David Lowenthal del fenómeno del patrimonio en *The past is a Foreign Country* (1985) que menciona alguna de las filosofías de la interpretación, pero que tiene una extraña influencia del mito del progreso continuo.

Puesto que Darwin habló de razas y de especies al mismo tiempo, por lo visto fue inevitable que el darwinismo social

¹ Nota del Traductor: Se refiere a los viajes que durante los siglos XVII y XVIII realizaban los jóvenes aristocráticos ingleses para ampliar sus horizontes culturales, especialmente en Italia y Francia.

* Nota de los Editores: El autor se refiere a 1988, cuando los efectos del *Thatcherismo* ya eran bien evidentes para la población del Reino Unido.

desarrollara teorías sobre la superioridad racial y concibiera un imperialismo que pregonaba tener un deber hacia la humanidad para conservar los estándares de la pureza de la raza. La filosofía que podría justificar el racismo, el fascismo y la guerra global tuvo efectos bastantes diferentes cuando era mejorada por el romanticismo nacional y sus numerosas y menos nocivas variantes.

Etnología regional

Así, la filosofía que inspiró a Artur Hazelius para iniciar la colección que se convertiría en el Museo Nordiska de Estocolmo y el Museo al Aire Libre de Skansen, se reconoce ahora como algo sumamente respetable de etnología regional, definida por Alexander Fenton como “el estudio del individuo en la comunidad, con énfasis en las formas tradicionales de vida”. El nacionalismo nunca dejó de aparecer, de forma velada, y no es casual que el discípulo danés de Hazelius, Bernard Olsen, iniciara sus colecciones etnográficas del Frilandsmuseet, cerca de Copenhague, con dos construcciones, las de Scania y Smaland –zonas de Suecia que habían pertenecido a Dinamarca–.

Tanto Hazelius como Olsen se inspiraron en los conceptos de las Exposiciones Universales de Londres en 1851 y de París en 1878, que habían visitado juntos. Como no podían exponer tecnología ni maquinaria, se centraron en la artesanía y las técnicas artísticas tradicionales. Sus colecciones de construcciones campesinas y de folclore surgieron del aprecio hacia las técnicas que se adentraban en las construcciones vernáculas y en las piezas del folclore, y no tanto en una filosofía de la interpretación ambiental o museológica.

Anders Sandvig, en Noruega, también fue influenciado por las filosofías del romanticismo nacional y por una prolongación de las ideas de desarrollo evolutivo, que estaba mucho más cerca de Darwin que las ideas equivocadas del darwinismo social. Era consciente de los peligros de sumergirse en estas turbias aguas, como podemos ver en su brillante interpretación de Gudbrandsdalen. Salvó los peores escollos al concentrarse en una región (en vez de intentar interpretar el país entero). Su interpretación seleccionó cuatro temas principales que han superado la prueba del tiempo: 1) la forma de vida agrícola; 2) la arquitectura vernácula; 3) el desarrollo de los oficios; y 4) el desarrollo de la ganadería al aire libre y la trashumancia. Además, su idea demostró las numerosas relaciones causales entre los cuatro temas: las herramientas y técnicas, la obtención de luz y calor, y otros aspectos similares de las condiciones de vida que están presentes en estos cuatro puntos. Su mensaje estaba muy lejos tanto del darwinismo social como de las formas simplistas del determinismo. Incluso desacreditó de forma sutil al romanticismo nacional en la *sección de asientos* de su museo al aire libre. (Las montañas noruegas no fueron descubiertas por los poetas románticos y los turistas que les siguieron; su importancia radicaba en que formaban parte del sistema

trashumante del pastoreo estival.) Sandvig progresó en el asunto de la etnología regional y mejoró el concepto del museo al aire libre. Hizo esto por su postura inquebrantable, y ganó atractivo popular sin perder de vista la erudición que se le presupone a un conservador* responsable.

Del determinismo a la ecología humana

Larry Grossman, en su trabajo *Man - Environment Relationships in Anthropology and Geography* (1977), ha representado gráficamente el progreso de las actitudes ambientales a lo largo del siglo XX en estas dos disciplinas académicas complementarias, la antropología y la geografía. Ha demostrado que el desarrollo de las ideas de Newton sobre el espacio, el tiempo y las relaciones causales, las ideas de Darwin sobre la evolución y las ideas de Spencer sobre el darwinismo social, contribuyeron al determinismo ambiental. Así, la reacción contra el racismo en la década de los años 30 del siglo XX produjo una tensión en la relación entre la cultura y el ambiente, así como a un rechazo de la simple interpretación causa - efecto del ambiente que se encuentra en el determinismo. Pero ya en 1923, el geógrafo norteamericano H.H. Barrows dio los primeros pasos que llevaron a la creación de una nueva disciplina: la ecología humana. En la década de los 50, el antropólogo norteamericano J.H. Steward introdujo el enfoque de la ecología cultural y retomó las cuestiones de la adaptación humana al ambiente, las relaciones causales y la evolución en formas que fueron de nuevo aceptadas.

Los geógrafos, que centraron sus estudios de ecología humana en el paisaje, se aproximaron más a la posición de los antropólogos al analizar la adaptación del hombre al medio. A pesar de tener percepciones muy similares, miran a través de los lados opuestos del mismo telescopio. Las cuestiones espaciales y los temas de escala son característicos de un extremo de este telescopio, y las relaciones temporales, el cambio y el concepto de homeostasis (tomados de la ecología biológica) se encuentran en el otro extremo. Se podría avanzar mucho más si se mirara por ambos lados.

Volviendo al intérprete ambiental, ahora podemos coger este telescopio y mirar por él! La interpretación ambiental, tal como la entendemos hoy día, tiene dos grandes focos en su origen: en los parques nacionales de los Estados Unidos, basados en las ideas norteamericanas de la conservación de la naturaleza, y en los parques de la vida tradicional escandinavos, sustentados en las ideas de la etnología regional europea. Las filosofías comunes al punto de vista del ecólogo humano y cultural, como la del ecólogo biológico, incluyen el principio general que afecta a todas las adaptaciones al ambiente de todas las formas de vida: una necesidad universal de mantener aquellas propiedades, esenciales para la supervivencia del sistema. Además, hay un interés y una preocupación

* Nota de los Editores: Se refiere a *Curator*, conservador de museos.

común por la dinámica del cambio, la supervivencia de las comunidades y el límite hasta el que los cambios en el ambiente pueden ser asimilados sin destruir la comunidad o las especies. Por desgracia, en la práctica, la etnología regional apenas avanza en sus análisis hasta el punto en el que se tienen en cuenta todas las relaciones biofísicas en el entorno social que podrían explicar las adaptaciones. De la misma forma, el ecólogo pocas veces avanza en los estudios biológicos de los organismos vivos para incluir todas las implicaciones para la humanidad.

El inevitable romanticismo

El romanticismo es el concepto clave en la interpretación y conservación ambiental. A menudo se define por contraposición, como en el contraste con lo “antiguo” o lo “clásico”, cuyos valores formales asociamos con los teoremas matemáticos, las fugas de Bach o los tratados científicos, caracterizados por la pureza en las formas, por la abstracta y estricta rigidez de su estructura y por la precisión. De ahí que el romanticismo sea moderno, libre, ilimitado y universal, impresionista o emocional, e inspirado por las formas y paisajes biológicos y naturales. ¡El arte de la interpretación manifiesta visiblemente algunos aspectos del romanticismo! Dos aspectos del romanticismo recorrieron Europa en el siglo XVIII. Se trataba de la “visión de la libertad” del romanticismo nacional y el “ideal de la belleza” de los poetas románticos, y consiguieron introducirse en las artes, en la apreciación del paisaje y en el diseño de los jardines. La relación entre libertad e interpretación ambiental es menos obvia que la relación con la belleza, pero se puede demostrar. El siglo XVIII fue una época que redescubrió la gloria de Grecia y Roma, y las leyendas homéricas de los antiguos héroes nacionales. No fue ninguna sorpresa descubrir que las colecciones de las leyendas alemanas de los *Nibelungenlied* y sus equivalentes gaélicos y galeses pudieron prestarse al servicio de romanticismo nacional.

Para conseguir que la etnología regional se convirtiera en una materia respetable a finales del siglo XIX, fue sometida a un proceso de refinamiento: las tradiciones populares y el folclore fueron examinados de forma exhaustiva, y se eliminaron, no sin cierta dificultad, los elementos falseados de reciente fabricación. Por ejemplo, algunos de los antiguos poemas de Ossian¹ fueron escritos por James Macpherson, pero otros no. Lo que es significativo de ellos no es la cuestión de su autenticidad, sino el increíble alcance de su influencia en muchos países europeos y la luz que arrojó sobre el movimiento romántico (jacobitas, heroísmo, libertad, identidad cultural). Románticos como Macpherson tenían a veces más éxito en identificar las injusticias modernas que los políticos de su tiempo. En este punto encontramos una analogía directa con el intérprete, que no pretende decir al público cómo tiene que pensar y no formula acciones políticas. Al animar a sus lectores a

que pensarán por sí mismos, ¡Macpherson consiguió ser más “efectivo” que el Príncipe Carlos Eduardo! De la misma forma, dos artistas románticos que podrían haberse atribuido con toda justicia ser la conciencia de su época, Goya y Blake, no lo hicieron. Como románticos, comunicaron mensajes efectivos sin decirle a nadie cómo pensar; nunca se les pudo considerar propagandistas.

La unión del buen gusto y la naturaleza

Pasando de la libertad al ideal de belleza, las relaciones con el ambiente son más obvias y quizá sean aspectos mucho más importantes del romanticismo. Las ideas que el pintor William Hogarth expuso en su *Analysis of Beauty*, en 1753, fueron adoptadas por el filósofo Edmund Burke en su famoso ensayo *A Philosophical Enquiry into the Sublime and the Beautiful*, publicado en 1757, y a cambio se combinaron con conceptos de lo sublime expresados en el teatro y escritos por Longinus [en el siglo primero! Hemos visto que esta filosofía tiene un efecto considerable en la conservación de la naturaleza, y deberíamos ahora explorar su relevancia en otras áreas de la conservación.

Es interesante apuntar que en el nacimiento de la apreciación del paisaje existía esta conexión con el teatro. La adopción de la palabra *scenery*^{*}, que deriva del concepto de escena teatral, fue erigida, muy al principio, dentro de la estética del paisaje y que todos los intentos de sustituirla con palabras como “paisaje” no han tenido mucho éxito, ya que nuestra actitud frente a la hermosa campiña inglesa es una noción romántica. Si no fuera así no tendríamos *Countryside Commissions*, sino Departamentos de Conservación y Desarrollo Ambiental, Social y de Economía Rural.

El reconocimiento de que hay un tercer tipo de escenario que no es hermoso ni sublime, al que denominamos “pintoresco”, es obra del Reverendo William Gilpin en su *Essay on Picturesque Beauty*, de 1792, donde reunió muchas de sus observaciones acerca del paisaje y de la historia, llevadas a cabo a lo largo de toda una vida recorriendo aquellas zonas de Inglaterra que se habían convertido en parques nacionales. Su designación como tales no es una coincidencia, sino un resultado directo de la influencia de los gustos y aficiones del siglo XVIII.

La importancia de lo pintoresco para los intérpretes ambientales es aún más intensa, ya que su estética nos ha influido tanto que la utilizamos en casi todo lo que hacemos que esté relacionado con el paisaje. Es una filosofía ambiental importante y ha llegado a implicar una singularización. Cada vez que se enmarca un objeto en el visor de una cámara fotográfica estamos haciendo lo que nos enseñó Gilpin. Como la cámara sólo puede capturar un segmento de un panorama, y ya que (con algunas excepciones) son las personas las que toman la decisión de enfocar de una forma y no de otra, pues todo el mundo puede componer una fotografía, ¡nadie que lleve una

¹ Nota del Traductor: Supuesto bardo (poeta de los antiguos celtas) descubierto por el poeta escocés Macpherson.

^{*} Nota del Autor: En inglés, *scenery* se utiliza para describir la perspectiva de un hermoso o impresionante paisaje campestre.

cámara puede librarse de lo pintoresco! Es un principio de selección, por una parte, y un principio de singularización, por otra, y en cualquier ocasión que apliquemos alguno de ellos con respecto a un paisaje, probablemente obtengamos un registro del paisaje, a menos que seamos deliberadamente perversos.

Incluso nuestras excursiones en el campo de la arqueología industrial –que puede estar lejos del romanticismo– son particularizaciones. Por mucho que lo intentemos, no podemos evitar romantizar sobre tales lugares. Creamos el simple mito de que un sitio fue el lugar de nacimiento de cualquier innovación industrial (y el mito más elaborado de que se produjo un acontecimiento llamado revolución industrial, que... ¡ocurrió una tarde de miércoles de 1709 cuando Abraham Darby descubrió el carbón de coque!). ¡Incluso el acto de designar zonas industriales podría contar con la aprobación de Gilpin!

El mismo proceso de selección afecta al diseñador de exposiciones, al guía, al investigador y, por supuesto, al intérprete: ¡no hay forma de escapar del romanticismo!

Las doctrinas filosóficas de los hermenéuticos

Transmitir un mensaje a los demás exige una forma de interpretación por parte del transmisor así como por parte del receptor. La primera de las actividades fue muy estudiada entre finales del siglo XIX e inicios del XX, y sigue siendo investigada en la actualidad por la escuela alemana de filosofía. Se la ha llamado doctrina hermenéutica, y su nombre deriva de Hermes, mensajero de los dioses griegos, para enfatizar el hecho de que esta filosofía se aplicaba principalmente a los mensajes teológicos, en particular a la interpretación de la Biblia. En nuestra opinión, la interpretación ambiental y la interpretación de museos han tomado algunas características pseudo-religiosas que el estudio de la hermenéutica ayuda a determinar con precisión. Del mismo modo que la apreciación de la naturaleza de Wordsworth equivalía al culto religioso, Goethe comparaba su experiencia de una visita a un museo con “la experiencia emocional de entrar en una casa de Dios consagrada al sagrado fin del arte”. Puede resultar interesante, e incluso instructivo para el lector, descubrir algunas de las características pseudo-religiosas de la interpretación ambiental.

Dos filósofos de la corriente hermenéutica alemana, Wilhelm Dilthey (1833-1911) y Hans Georg Gadamer (1900-2002), han explorado la naturaleza del entendimiento y el significado y trascendencia de las cosas. Sus hallazgos tienen relevancia tanto para la interpretación en el uso general de la palabra como en el uso más específico ambiental, como hemos definido al principio de este trabajo. El significado de un texto puede ser entendido en cuanto a las intenciones de su autor o en cuanto al análisis de la estructura y las implicaciones del texto, que puede no haber sido nunca la intención del autor.

Puede haber una interpretación correcta o errónea, real o irreal, pero Dilthey (véase Bulhof, 1980) mostró que la ciencia no podría arrojar luz sobre este asunto. Su opinión era que el mundo real tenía que ser interpretado como un texto. Para Dilthey, éste era el proceso hermenéutico de la producción de un mensaje; para él, la hermenéutica era una función de la historia y las artes, y una parte esencial de lo que entendemos por cultura (y lo que nuestra generación llama “patrimonio cultural”, y que falsamente ¡tenemos dificultades en definir!).

La cultura occidental acaba de empezar a librarse de sus antiguas actitudes imperialistas, y estos cambios de actitud se pueden atribuir, en cierta medida, a los hermenéuticos. Por ejemplo, la contribución de Johann Gottfried Herder a la hermenéutica fue su idea de que todo forma parte de una corriente continua de sucesos humanos y de que no hay valores externos. Esto ayudó a generar tolerancia, pero, paradójicamente, la idea de Herder del carácter de las naciones fue falseada por los seguidores del darwinismo social para provocar justo lo contrario. Otra faceta relativa a esta corriente filosófica es el concepto de continuidad, que es importante en la interpretación, sin la que muchos de los argumentos para la conservación de los sitios y paisajes históricos son difíciles de sostener.

He procurado mostrar en otras ocasiones cómo la hermenéutica se puede aplicar al ambiente señalando las diferencias entre la percepción, la comprensión y la apreciación ambiental. Estos tres factores tienen una importancia considerable en la interpretación, por un lado, y en la educación ambiental que realizan escolares en el campo y en el medio urbano, por otro. En el informe para el Consejo de Europa *Environmental Awareness* (Aldridge, et al., 1976) se sugería que los tres elementos diferían de la siguiente forma: *percepción ambiental* significa reconocer un estímulo (como cuando una imagen o sonido hace impacto en nuestros sentidos antes de plantear cualquier cuestión cognitiva); *comprensión ambiental* significa captar en un sentido cognitivo los hechos sobre este estímulo (tales como su identificación), y la *apreciación ambiental* significa ir más allá de la mera percepción y de la mera comprensión, para desarrollar una preocupación por los valores (por ejemplo, determinando la trascendencia, el significado y el contexto de un lugar).

Volviendo a la filosofía de Dilthey, la interpretación exploró el territorio más allá de la “mera comprensión” para descubrir las pautas subyacentes en las interrelaciones, en el mundo real o en los textos. El observador humano aísla cosas (o preceptos) colocándolos en compartimentos mentales, en las estanterías de una clasificación bibliotecaria o en ciertos gabinetes mentales. Pero en realidad no están tan aislados, y la tarea del intérprete es buscar esas interrelaciones y aplicarlas para dar coherencia y relevancia a la interpretación del mundo. Sin una apreciación de nuestra historia cultural no podemos entender la trascendencia de los acontecimientos humanos, descubrir el significado del teatro del mundo o cualquiera de los fenómenos producto de la acción humana.

Para actuar responsablemente necesitamos tener anclajes, un sentido de pertenencia y compartir unos valores. Los intérpretes hacen descubrimientos y los comunican a otros, son mensajeros que, según Dilthey, intentan producir cambios en el comportamiento humano comunicando un mensaje relevante a su audiencia.

Los elementos culturales y sociales de nuestro mundo sólo pueden ser entendidos a través de la interpretación de la condición humana. Los científicos que estudian el mundo natural alegan entender sus fenómenos sin tener que examinar el significado de los textos o la trascendencia de las relaciones causales.

En la obra hermenéutica de Gadamer (1960), la percepción de los intérpretes es esencial para la apreciación de la realidad y para la forma en la que éstos transmiten sus mensajes. Afirma que no se puede entender y apreciar un texto, un acontecimiento histórico o un lugar, sin tener alguna idea (preconcebida) de su contexto temporal. Así, nuestra apreciación del paisaje cultural procede de nuestra posición en una tradición histórica, y Gadamer propone la fusión de la perspectiva histórica con la suya propia. De este modo, los intérpretes no llevan a cabo una mera apreciación de un lugar relevante para sus audiencias (como implica el primer principio de Freeman Tilden, [1957]), sino que incorporan la apreciación de un lugar a las vidas de sus audiencias.

La nave de la interpretación

He centrado mi atención en las muchas y diferentes formas en que se usa hoy en día el término “conciencia ambiental”. A veces implica percepción, y en otras ocasiones significa apreciación. Esta ambigüedad es el origen de la actual confusión de objetivos en la educación ambiental en el sistema educativo. Esta situación ha llegado tan lejos en el Reino Unido, que los organismos oficiales implicados rara vez reconocen que hay una diferencia significativa entre los “estudios ambientales”, diseñados para usar un lugar simplemente como reserva para enseñar percepción, y la “educación ambiental”, concebida para reconocer valores, clarificar conceptos, desarrollar habilidades y actitudes que comprendan los tres elementos educacionales que hemos intentado definir.

La aplicación de la filosofía hermenéutica en la interpretación ambiental ilustra dos áreas importantes y actuales: la cuestión de la provocación y los problemas de la evaluación. El cuarto principio de la interpretación en la obra de Freeman Tilden, *Interpreting our Heritage*, que afirma que “el objetivo principal de la interpretación es la provocación, no la instrucción”, ha sido muy mal interpretado. En capítulos posteriores de su libro quedó claro que Tilden no estaba intentado imponer al grupo de visitantes sus soluciones a los problemas políticos y sociales, ni sugerir que los intérpretes debieran hacer lo mismo. Dilthey afirmaba que se debería animar a la gente a seguir su propio camino, ya que no era tarea de la hermenéutica prescribir acciones políticas.

Por ello, la interpretación trata de animar a la gente a pensar por ellos mismos, no diciéndoles lo que tienen que pensar, ni estipulando objetivos para la sociedad. Es muy difícil para el joven revolucionario que está en las barricadas entender esta filosofía, pero sería muy desaconsejable para él tachar a todos los comunicadores artísticos de ineficaces, sólo como consecuencia de su papel como mensajeros. La clave para entender el problema de lo que los intérpretes quieren decir con un mensaje se puede encontrar en el arte, y nuestro ejemplo de Goya y Blake se puede ajustar a otros medios. Puesto que la interpretación es un arte, es de ilusos pensar que se puede hacer de forma científica y objetiva. Los artistas y los historiadores seleccionan lo que ellos creen que es significativo, y por mucho que quieran esforzarse en ser auténticos o fieles a la realidad en su interpretación, su trabajo no puede ser evaluado objetivamente. Los departamentos de las universidades, empleando sus mentes en la cuestión de la evaluación de la interpretación se encuentran atrapados por la definición del especialista en la materia. Por ejemplo, *Interpretative Views* (1986), de Machlis, se escapa de la trampa por el simple mecanismo de no definir a la interpretación, pero al evitar hacerlo se elimina toda credibilidad en el debate.

Los investigadores nos dicen que gran parte de la interpretación ambiental es demasiado compleja para ser evaluada, así que controlan sólo lo que puede ser medido, como la capacidad de recordar algunos hechos. Esto queda muy lejos del mundo de la interpretación trazado por los filósofos hermenéuticos y por los primeros intérpretes en Norteamérica y los países escandinavos. Ahora, la verdadera tragedia de los evaluadores es que están diseñando su evaluación alrededor de lo que es fácil de evaluar, cuando el punto completo de la evaluación para el intérprete es animar a una interpretación más creativa. Algunos evaluadores han mostrado que quieren reducir la creatividad, la espontaneidad y la flexibilidad a cero, para producir una interpretación estandarizada que sería más fácil de evaluar. De la misma forma, las convocatorias de premios para la interpretación y las ofertas de patrimonio, en realidad pueden hacer que bajen los estándares, puesto que los promotores de la construcción procuran crear en sus programas la clase de componentes noveles que, aunque no son relevantes para la interpretación, sin embargo son buenos para ganar premios. Estamos obligados a retomar las definiciones y a tener en consideración a los filósofos hermenéuticos (tanto si los aceptamos como si no) y a mantener la cordura.

Bibliografía

- Aldridge, D. (1972) *Upgrading Park Interpretation and Communication with the Public*, (paper presented at the Second World Conference of National Parks, Yellowstone.) US National Parks Service and International Union for Conservation of Nature and Natural Resources.
- Aldridge, D. and Fenton, A. (1973) *Environmental Awareness in Scotland: Regional Ethnography and*

- Environmental Awareness, Regional and National Interpretive Plans*, Museums Journal 73 (3).
- Aldridge, D. (1975) *Principles of Countryside Interpretation and Interpretive Planning*, HMSO for Countryside Commission for Scotland and Countryside Commission.
- Aldridge, D., Epler, G. and Wals, H. (1976) *Environmental Awareness*, Council of Europe, Strasbourg.
- Aldridge, D. (1984) *A Sense of Place, An Exercise in Interpretation and Communication*. In Fenton, A. and Palsson H., *The Northern and Western Isles in the Viking World*, John Donald, Edinburgh.
- Bulhof, I.N. (1980) *Wilhelm Dilthey: a Hermeneutic Approach to the Study of History and Culture*, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands.
- Burke, E. (1756) *A Philosophical Enquiry into Our Ideas of the Sublime and Beautiful*, London.
- Davies, G.L. (1968) *Earth in Decay, a History of British Geomorphology*, Macdonald, London.
- Gadamer, H.G. (1960) *Truth and Method*, (English trans., 1975), Sheed and Ward, London.
- Gilpin, W. (1792) *Essay on Picturesque Beauty*, London.
- Glacken C.J. (1967) *Traces on the Rhodian Shore*, University of California Press, Berkeley, Calif.
- Grossman, L. (1977) 'Man-environment relationships in anthropology and geography', *Annals of the Association of American Geographers*, 67 (1).
- Hogarth, W. (1753, 1955) Burke, J. (ed.) *The Analysis of Beauty*, Oxford University Press, Oxford.
- Lowenthal, D. (1985) *The Past is a Foreign Country*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Machlis, G. (1986) *Interpretive Views: Opinions on Evaluating Interpretation*, National Parks and Conservation Association, Washington DC.
- Marsh, G.P. (1864, 1965) Lowenthal, D. (ed.) *Man and Nature*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Thomas, K. (1983) *Man and the Natural World*, Allen Lane, London.
- Thomas, W.L. (1956) *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, University of Chicago Press, Chicago, Ill.
- Tilden, F. (1957) *Interpreting our Heritage*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.

ASOCIACIÓN PARA LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO (AIP – ESPAÑA)

Secretaría de la AIP
Avda. de Zaragoza, 35 oficina i
31005 Pamplona, Navarra, España
Teléfono: 948 15 00 12

www.interpretaciondelpatrimonio.org

La *Asociación para la Interpretación del Patrimonio* (AIP - España) tiene por finalidad promover el desarrollo profesional de la *interpretación* en nuestro país (y otros de habla castellana). Presentó públicamente sus postulados en el IV Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, celebrado en Barcelona el 18 de marzo de 1995, fecha que se considera como fundacional.

La AIP pretende promocionar la esencia de la disciplina (antes conocida como interpretación ambiental), sintetizada en la siguiente definición:

"La interpretación del patrimonio es el 'arte' de revelar in situ el significado del legado natural o cultural, al público que visita esos lugares en su tiempo libre".

Partiendo de la base de que la interpretación tiene que ver con **COMUNICACIÓN**, los principales objetivos de la AIP son: 1) servir de enlace entre los profesionales entregados al arte de la divulgación *in situ* del patrimonio –sea en parques, sitios históricos, yacimientos arqueológicos, etc.–; y 2) promover actividades encaminadas a la mejora profesional de los encargados de transmitir esos valores al público.

La AIP está concebida como una institución de *servicio* para sus asociados, siendo el principal producto la edición del *Boletín de Interpretación*, además de la posibilidad de emitir y/o compartir información, en forma de “Red”, entre sus afiliados. La Asociación aglutina a diverso tipo de profesionales (a título individual) provenientes de

sectores y actividades aparentemente diferentes, pero con algo en común: la *comunicación con el público visitante*. Estos son algunos ejemplos:

Guías de turismo (rural, ecológico, cultural); educadores o monitores de museos y centros de visitantes; diseñadores de equipamientos y medios para la divulgación del patrimonio (itinerarios / senderos, exposiciones, impresos divulgativos e interpretativos, audiovisuales, carteles informativos y divulgativos, etc.); agentes de medio ambiente y guardas de parques; trabajadores del uso público en espacios naturales y culturales protegidos; animadores socioculturales; gestores culturales, etc.

PARA HACERSE SOCIO:

Hay que ponerse en contacto con la Secretaría.

NOTA:

Las colaboraciones para el *Boletín de Interpretación* han de ser de una extensión de dos a tres páginas.